

Ingrid Bogaert de Amell

***Orientación Educativa e
Intervención
Psico-pedagógica en República
Dominicana***

Manual Teórico - Práctico

Dedicatoria

*A mi esposo, a mis padres
y a mis tres hijas, quienes
han contribuido a hacer
realidad todos mis
proyectos.*

*A mis compañeros y
compañeras de trabajo, por
las experiencias que hemos
compartido en estos veinte
años de labor en el campo
de la Orientación,
la Psicología y la Educación.*

Indice

Dedicatoria.....	3
Agradecimientos.....	6
Presentación.....	7
Introducción.....	9
I. Conceptualización del área de intervención psico-pedagógica.....	13
Concepciones teóricas que han servido de base a la intervención psico-pedagógica actual	14
Las teorías conductistas.....	14
Las teorías psicoanalíticas.....	15
Las teorías cognoscitivistas.....	18
II. El orientador en el medio escolar.....	22
Funciones del orientador escolar.....	23
Características personales del orientador.....	28
La orientación en el nivel inicial.....	30
La orientación en el nivel básico.....	33
La orientación en el nivel medio.....	36
La orientación a nivel de adultos.....	40
III. Papel de maestros y padres en el proceso educativo y psicológico.....	42
Papel del maestro en el proceso educativo.....	43
Los padres y el desarrollo psicológico de los hijos.....	51

Actitudes de los padres frente al proceso evolutivo de sus hijos.....	57
Los padres y la escolaridad de los hijos.....	63
IV. Aspectos de un programa de orientación.....	70
Programa de orientación (modelo)	71
Los programas de orientación.....	72
Talleres dirigidos a profesores y padres.....	72
Charlas formativas a los alumnos.....	73
Programa de hábitos de estudio.....	73
Exploración de las aptitudes y personalidad de los alumnos.....	74
Asesoría a profesores.....	75
Evaluación psicológica de alumnos.....	75
Entrevista.....	77
Seguimiento de casos.....	78
Estudio de casos.....	78
Caso #1.....	79
Caso #2.....	83
Caso #3.....	86
Consideraciones generales.....	90
 Anexo.....	 91
Bibliografía.....	105

Agradecimiento

Al inicio de la década de los años setenta, tuve la oportunidad de recibir cátedras universitarias impartidas por un excelente equipo de profesores que supieron transmitir sus sólidos conocimientos en el campo de la ciencia psicológica aplicada al área de la educación. Entiendo que es justo reconocer y agradecer hoy, lo que ellos hicieron ayer.

La experiencia de ser maestra durante los últimos años de carrera universitaria hizo posible el enlace de la teoría con la práctica psicopedagógica. Luego, ingresar a un colegio, en calidad de orientadora, significó un reto que se prolongó por diez años y que me llevó a asumir la dirección de dicha escuela y estar en una posición desde la cual me corresponde dirigir el quehacer general. Por último, la labor docente a nivel universitario, con alumnos de término de la carrera de Psicología, despertó en mí la motivación para la realización de este trabajo.

Agradezco la ayuda efectiva de personas como la Lic. Gisela Vargas, Lic. Cecilia Bergés, Lic. Carmen Raquel Espaillat, Lic. Anaibelca Cruz, Dra. María Teresa Quidiello y mi hija Loraine, estudiante de Psicología, quien ha sido mi mayor colaboradora en la elaboración de esta obra. A todos, mi sincera gratitud.

Las gracias a Dios, por las experiencias que me ha permitido vivir y por poder compartirlas a través de las páginas de un libro, que no pretende ser un tratado de ciencia psico-pedagógica. Más bien, se trata de un análisis hecho sobre la base de veinte años de experiencia en el medio escolar, que espero sea útil tanto a mis colegas psicólogos, como a maestros y padres que dedican su vida a la labor educativa.

Está dirigido, de manera especial, a los estudiantes de término de la carrera de Psicología, con la finalidad de que encuentren conceptos y opiniones que les ayuden en la interesante y compleja tarea de la orientación psicológica.

La autora

Presentación

La presente obra parte de hechos significativos, ocurridos en nuestro país en el proceso de evolución de la Psicología y de la orientación, durante las tres últimas décadas.

Presenta planteamientos teóricos que sirven de marco de referencia y permiten llegar a la concepción actual de orientación educativa y psicológica.

Destaca la labor realizada hasta hoy, en el campo psico-pedagógico, y rinde homenaje a grandes pensadores como Piaget y Vygotski, al igual que a muchos otros a los que se hace referencia. De ellos toma lo que puede servir para dar respuesta a las exigencias que se derivan del propósito de elevar la efectividad de nuestra educación, definida por José Martí como la preparación del hombre para la vida.

Presenta un programa de orientación que sirve de modelo y que debe ser puesto en marcha por el orientador del centro educativo, quien se ocupa de asesorar a los alumnos, docentes y padres, para que dicho programa se cumpla.

Resalta la importancia de la orientación como medio de ayudar a los educandos a desarrollar al máximo sus potencialidades y adaptarse a los cambios que experimentan como seres humanos en desarrollo.

El quehacer del orientador ofrece una perspectiva integradora, cuyo análisis es indispensable para comprender la práctica de la orientación educativa y psicológica en nuestro país.

Debemos plantearnos la orientación como proyecto colectivo, que debe surgir y nutrirse de un proceso de reflexión compartida por parte de los profesionales que la ejercen, quienes deben comprometerse con acciones concretas que generen nuevos estilos en dicha práctica.

En la actualidad, en República Dominicana, los programas de orientación no forman parte del plan de trabajo educativo de la mayoría de escuelas. Todavía hay planteles educativos que no cuentan con un orientador a tiempo completo y otros funcionan sin incluir servicios de orientación.

Si queremos mejorar el nivel educativo de la población dominicana se hace necesario formar adecuadamente a los educandos, conocerlos mejor y ofrecerles ayuda cuando la requieran.

Los educadores reciben poca capacitación en el área de la orientación y la psicología, y los orientadores muchas veces no tienen claridad en lo que a sus funciones se refiere, dentro del ámbito escolar.

Se hace necesario que la orientación educativa ocupe el sitio que le corresponde, para poder constituirse en piedra angular de la comunidad escolar y servir de enlace a padres, alumnos, profesores y directores de los centros educativos.

** Se ha obviado la especificación de género en el lenguaje para hacer más ágil la lectura.*

Introducción

La orientación educativa y psicológica en República Dominicana presenta tres grandes etapas.

La primera etapa en la evolución de la orientación, la podemos llamar antecedentes y corresponde al período 1950-1970.

En fecha 3 de mayo de 1955, la Ordenanza No. 930'55 de la Secretaría de Educación dispone que un profesor de un liceo de educación intermedia y secundaria ejerza las funciones de consejero vocacional.

El Artículo No. 1 de dicha Ordenanza establece lo siguiente: “El director encargará a uno de los profesores, preferiblemente al profesor de psicología en los de secundaria, orientar y aconsejar a los alumnos en la elección de sus futuras profesiones y actividades”.

La Ordenanza No. 940'57, dictada en el año 1957, en su Artículo #3 dice: “Las tareas encomendadas al consejero vocacional o psicólogo escolar son las siguientes:

a) labor pedagógica orientadora; b) misión pedagógica rectificadora; c) consejo psicológico; d) determinación del grado de instrucción; e) fomento del ambiente psicopedagógico; f) orientación vocacional o profesional”.

Queda así oficializada la tarea de orientación en la escuela dominicana.

Como hechos significativos en esta primera etapa, conviene señalar que en 1959 llega al país el Señor Víctor E. Asselbergh, técnico holandés bajo cuyas orientaciones se inician los trabajos de investigación psicológica en el país.

En el año 1963, llega de Cuba la Señora María Teresa Quidiello, asesora del Instituto Psicopedagógico, dirigido por la Doctora Zoraida Heredia Vda. Suncar. Ambas profesionales hacen grandes aportes a la orientación educativa en el país.

En 1967, Tirso Mejía Ricart se convierte en fundador y primer Director del Departamento de Psicología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; y José Cruz es fundador y primer Director del Departamento de Psicología en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

En el año 1969, la Secretaría de Estado de Educación Bellas Artes y Cultos (SEEBAC) publica lo siguiente: “Veinte orientadores prestan servicios en dieciséis planteles de la capital y del interior”.

La segunda etapa en la evolución de la orientación ocurre en 1970 con la reforma educativa del nivel medio, que establece la necesidad de que se incorporen servicios de orientación en las escuelas secundarias.

La Orden Departamental No. 976, en su Artículo No. 7, se refiere a las funciones del Departamento de Orientación del Instituto Técnico Pedagógico, y establece que serán las siguientes:

a) Trazo de las directrices generales de los servicios de orientación.

b) Supervisión, asesoramiento y asistencia directa de los servicios de orientación dependientes de esta Secretaría, e indirecta de los no dependientes.

c) Definición y delimitación del rol del orientador (a nivel de unidad escolar).

d) Ayuda y apoyo a la escuela en su labor de formación integral del educando, propiciando y llevando a cabo un programa de actividades colaterales con las académicas.

e) Asistencia al estudiante en la formación de un juicio realista de sus potencialidades y limitaciones.

f) Suministro de información al estudiante sobre las oportunidades educativas y ocupacionales existentes en el país.

En el año 1978, la Asociación Dominicana de Profesionales de la Orientación tenía ciento ocho miembros.

En el año 1979, el Departamento de Orientación de la SEEBAC elabora un proyecto de orientación escolar para la educación inicial

y básica. En este proyecto no se contemplaba el nombramiento de un orientador por escuela, sino de orientadores en los distritos escolares, quienes trabajarían en coordinación con el maestro.

La tercera etapa acontece en la década de los ochenta cuando se cuestiona la calidad de la educación; y la Secretaría de Educación, junto a otras instituciones, define el denominado Plan Decenal de Educación como propuesta para los próximos diez años.

A partir de ese momento, la orientación educativa se considera un área transversal del currículo, que debe atravesar todos los niveles de la estructura educativa.

En 1986, surge el primer programa de orientación para los niveles inicial y básico. El orientador se concibe como un asesor y coordinador del programa. Se encarga de indicar pautas a los profesores, coordinar actividades interinstitucionales, y trabajar con los padres, el director y los demás miembros de la comunidad educativa.

Ya en la década de los años noventa, la orientación se concibe como un servicio planificado y aplicado de manera sistemática, como parte integral del programa educativo de la escuela. Constituye un servicio de apoyo a los procesos que se desarrollan en la misma.

La orientación debe tener como prioridad la intervención psicopedagógica en los contextos (aula, centro educativo, comunidad), aunque también debe prestar atención a los casos individuales que requieren de los servicios del orientador.

Los programas de orientación centran su atención en la detección temprana de las dificultades de aprendizaje y en las necesidades educativas y socio-afectivas de los estudiantes; y fomentan el desarrollo integral de los alumnos mediante la promoción de su autoconocimiento, la formación ética y las interacciones sociales adecuadas.

En la actualidad, los orientadores se integran al equipo interdisciplinario en la gestión del centro educativo, con el propósito de ofrecer todo el apoyo y asesoría para lograr el máximo desarrollo

de las potencialidades y capacidades de los estudiantes.

Su trabajo se concibe como integrado al del educador y del centro, en el planeamiento, evaluación y desarrollo de los procesos de aprendizaje y de los Ejes Transversales de Democracia, Participación Ciudadana, Educación y Salud, que deben ser trabajados en todas las áreas del quehacer escolar.

Los Ejes Transversales se han concebido como grandes temas que transitan todos los niveles, ciclos y grados del sistema educativo dominicano.

Podemos plantear los propósitos u objetivos de la orientación, en los siguientes términos:

1. Ayudar al individuo a conocerse a sí mismo y a su medio, para lograr que la personalidad se integre de manera activa y creadora.
2. Contribuir a la formación de una personalidad sana, eficiente y madura, para realizar las tareas propias de cada edad.
3. Evaluar al individuo y orientarlo para que logre desenvolverse de manera independiente, pero al mismo tiempo sintiéndose parte del grupo.
4. Favorecer el desarrollo de la capacidad de utilizar la inteligencia para la toma de decisiones y aprovechar al máximo sus potencialidades.
5. Prevenir y orientar adecuadamente a los alumnos, padres y profesores con la finalidad de desarrollar y transformar la realidad educativa.
6. Coordinar acciones, con los diversos actores del proceso educativo y con las instituciones de la comunidad, para el mejor desarrollo del proyecto educativo del centro.

I

Conceptualización del área de intervención psico-pedagógica

Concepciones teóricas que han servido de base a la intervención psico-pedagógica actual

Las teorías dan forma y sistematizan observaciones, pero no es posible que una sola teoría explique por completo las conductas y los procesos del desarrollo humano. Por tanto consideramos que una postura ecléctica, que aglutina los aspectos relevantes de varias teorías, permite al orientador hacer un mejor trabajo y comprender más profundamente el porqué de la conducta del ser humano que debe orientar.

Las teorías conductistas

Las teorías conductistas deben mucho al trabajo de Iván Pavlov (1849-1936) sobre el condicionamiento clásico, y a John Watson (1878-1958) sobre el aprendizaje.

Los psicólogos conductistas dirigieron sus investigaciones a la conducta medible y observable, antes que a los procesos biológicos internos. Asumen que la naturaleza humana responde al medio, y cada individuo es conformado por el proceso de asociar estímulos con sus respuestas o por la asociación de conductas y consecuencias.

Skinner (1904-1990) fue el principal representante del conductismo. Pudo medir y estudiar la conducta animal en forma sistemática y en diferentes condiciones de reforzamiento.

En la teoría conductista de Skinner (1979), el estudiante es un receptor de la información. Las clases son básicamente deductivas, y la instrucción se conduce en forma directa; o sea, se presenta un dato y se dirige al alumno a manejar la información y a practicar el método hasta que se haya incorporado al pensamiento.

En el análisis conductual contemporáneo, los programas terapéuticos y educativos para entrenar o reentrenar a individuos en comportamientos más apropiados, se denominan programas de modificación conductual.

Una forma efectiva de modificar ciertas conductas es a través de un programa de economía de fichas, las cuales se convierten en reforzadores. El propósito a nivel escolar sería mejorar las habilidades del alumno y su comportamiento, hasta un nivel que funcione adecuadamente sin requerir de las fichas como incentivo.

Las teorías del aprendizaje social conceden al pensamiento consciente una función mayor en la conducción de la conducta. Uno de los principales exponentes de esta teoría fue **Albert Bandura**, quien plantea que la persona aprende observando el comportamiento de otra y sus consecuencias.

A través de la imitación de modelos, el niño aprende en los primeros años de su vida muchos aspectos de su rol sexual, y se instruye en el modo de expresar la agresividad y la dependencia, hasta adquirir actitudes éticas y valores morales.

Los teóricos del aprendizaje social siguen refiriéndose a premios y castigos, pero entienden que los niños observan su propia conducta y la de los demás, formándose opiniones que les permiten dirigir su conducta.

Las teorías psicoanalíticas

Las teorías psicoanalíticas se han ocupado de explorar la sexualidad, la agresión, las emociones y el desarrollo de la personalidad.

Las teorías de **Sigmund Freud** están basadas en estudios de casos clínicos, y ponen énfasis en el determinismo de los impulsos innatos, las emociones y la mente inconsciente como determinantes de la conducta.

Freud, psiquiatra austríaco (1856-1939), buscaba en la infancia las claves de la naturaleza subyacente de la personalidad. De acuerdo con la teoría Freudiana, el neonato es puro *ello*, el componente primitivo y hedónico de la personalidad. El *ello* se basa en el principio del placer, y empuja al individuo a la satisfacción inmediata de los impulsos. A medida que el niño madura biológicamente, se desarrolla el ego, que se basa en el principio de realidad y lleva al individuo a adaptarse a las reglas sociales y a diferir la gratificación de los impulsos.

Por último, entre los tres y seis años aparece el superego o la conciencia, que estará en conflicto con el *ello*, mientras el ego intenta lograr el equilibrio de la personalidad.

De acuerdo con Freud, la personalidad se desarrolla en varias etapas psicosexuales. La etapa oral es la primera, y acontece en la primera infancia. En este momento, la boca del bebé es el centro de estimulación sensual y de placer.

Luego ocurre la etapa anal, en edad de uno a tres años; y la etapa fálica, de los cuatro a los ocho años. En las dos últimas etapas, el foco del placer se desplaza de la boca a la región genital.

El super ego o super yó es el fundamento inconsciente de la conciencia moral. Aunque su origen se remonta a etapas precoces de la infancia, es el heredero del complejo de Edipo. En este sentido, podemos afirmar que queda plenamente constituido normalmente a la edad de ocho a nueve años.

La etapa de latencia es un tiempo de relativa calma en que predominan las amistades del mismo sexo. Transcurre normalmente entre los nueve y los doce años, es decir, en el período comprendido entre el final del complejo de Edipo y el inicio de la pubertad.

La etapa genital comienza en la adolescencia y, a causa de la maduración biológica, los sentimientos sexuales resurgen. La meta de esta etapa es el establecimiento de la sexualidad adulta.

El psicoanálisis ensancha el panorama tradicional de la psicopedagogía, al enriquecer la comprensión del comportamiento humano con su enfoque dinámico. Valora las causas remotas de los conflictos de la persona y da importancia a las primeras vivencias del niño, en tanto considera que las mismas condicionan el futuro del adulto.

De acuerdo con la teoría psicoanalista, la salud mental y la actitud social dependen del ambiente y del nivel de afectividad en que se desarrollan las experiencias infantiles.

Erik Erikson (1904-1994), representante de los neofreudianos, presenta una teoría del desarrollo de la personalidad que tiene mucho en común con la de Freud. Pero Erikson veía el desarrollo de la personalidad como un proceso dinámico y continuo desde el nacimiento hasta la muerte, y acentuaba las influencias sociales y culturales antes que las del placer. El concepto central de su teoría es la adquisición de la identidad del ego, que, según él, variaba con cada cultura.

De acuerdo con Erikson todos los seres humanos experimentan crisis o conflictos durante el desarrollo de la personalidad. El modo personal de ajustarse a cada etapa afecta la manera de manejar el próximo conflicto.

Las ocho crisis del desarrollo psicosocial son:

1. Confianza versus desconfianza.

Los infantes aprenden acerca de la confiabilidad, cuando sus necesidades básicas son satisfechas y reciben afecto.

2. Autonomía versus duda y vergüenza.

Cuando los niños hacen con éxito las cosas, adquieren confianza y autocontrol; pero, si son castigados o considerados inadecuados, aprenden a dudar de ellos mismos.

3. Iniciativa versus culpa.

Los niños de cuatro a cinco años exploran el mundo y, si sus actividades son efectivas, aprenden a manejarse en forma constructiva y a tomar iniciativas. Si son criticados o castigados, aprenden a sentirse culpables por sus acciones.

4. Industriosidad versus inferioridad.

Entre los seis y los once años se desarrollan numerosas habilidades, y se enriquece el sentido del *Yo*. Una autoevaluación negativa en esta etapa es especialmente dañina y genera sentimientos de inferioridad.

5. Identidad versus difusión del ego.

Antes de la adolescencia se aprenden roles (amigo, hermano, hijo mayor); y es importante que sean integrados en una identidad consciente.

6. Intimidad versus aislamiento.

El adolescente debe ser capaz de compartir con otros sin miedo a perder su identidad.

7. Generatividad versus estancamiento.

El adulto dirige su atención a la asistencia de otros.

8. Integridad versus desesperación.

Cuando el adulto se siente satisfecho por su vida, adquiere un sentido de integridad, que es fruto de la resolución efectiva de los conflictos previos. Erickson considera estas etapas como períodos de la vida en los cuales las actitudes de los padres y el medio social afectan la manera en que el individuo maneja los conflictos.

Las teorías cognoscitivistas

Las teorías cognoscitivistas plantean que los seres humanos no sólo reciben información, sino que también la procesan, y, además de responder a los estímulos, la persona le da estructura y sentido.

La psicología cognoscitivista da importancia a los procesos, a diferencia de la psicología conductista, que da prioridad a resultados o productos.

Los modelos que emergen del cognoscitivismo coinciden con una visión del sujeto como un agente activo en la construcción de su conocimiento. En un mundo en que la información cambia con prontitud, la respuesta a los estímulos tiene que ser variada y flexible, y la meta del proceso educativo debe centrarse en el desarrollo de capacidades para interpretar, entender y relacionar la nueva información con la que ya se tiene.

Piaget, psicólogo suizo (1886-1980), y otros como Bruner y Werner, han sido llamados estructuralistas, porque se ocupan de la estructura del pensamiento y de la forma en que la mente procesa la información.

Según Piaget, cuando la información, percepción o experiencia que enfrenta el individuo se ajusta a una estructura de su mente, la “entiende” y asimila. Por otra parte, la acomodación consiste en cambiar esas estructuras para integrar las experiencias nuevas.

Utilizó el término esquema para designar formas de procesar la información que cambian en la medida en que el individuo crece y aprende más.

Hay dos tipos de esquemas: sensorio-motores o acciones, y los cognoscitivos, que son los conceptos.

De acuerdo con Piaget, las etapas del desarrollo cognoscitivo están divididas en cuatro grandes períodos. La primera se denomina sensorio-motora, y abarca desde el nacimiento hasta los dos años. En esta etapa, se conoce el mundo a través de los sentidos y del movimiento físico o corporal. El segundo período, o etapa preoperacional, corresponde a niños de dos a siete años, que aprenden a través de acciones limitadas a su experiencia inmediata. El tercer período, o etapa operacional concreta, se extiende de los siete a los

doce años; y se caracteriza por que la persona comienza a pensar lógicamente, logrando comprender la noción de “conservación”.

El cuarto período, o etapa operacional formal, corresponde a niños de doce años en adelante, en los que se puede apreciar que son capaces de explorar soluciones lógicas, para conceptos tanto abstractos como concretos, y razonar por analogías y metáforas.

Piaget distingue una etapa de desarrollo social e intelectual a la que denomina “egocentrismo”, que perdura hasta los siete u ocho años. En esta fase los niños no sólo son egocéntricos en sus deseos y en su conducta social, sino también en todo su pensamiento.

En la primera infancia, con la aparición del lenguaje, se adquiere la capacidad de construir las acciones futuras mediante la representación verbal.

El intercambio con los adultos y con los demás niños permite intercomunicaciones que son decisivas para el progreso o desarrollo del pensamiento.

A partir de los siete años del niño, se pueden apreciar formas de organización nuevas, que rematan las construcciones del período anterior, y aseguran un equilibrio más estable, permitiendo una serie ininterrumpida de construcciones nuevas.

De acuerdo con Piaget, el desarrollo social del niño consiste en una marcha hacia el equilibrio. La acción supone siempre un interés que la desencadena, y el niño ejecuta todos los actos movido por una necesidad y en busca de restablecer el equilibrio.

Toda necesidad tiende a “asimilar” el mundo exterior a las estructuras ya construidas y a reajustar o “acomodar” a los objetos externos. Al asimilar los objetos, el pensamiento se ve obligado a acomodarse.

Tal es la forma del equilibrio psíquico, y del desarrollo mental, que aparece como una adaptación cada vez más precisa a la realidad.

La descripción piagetiana del desarrollo tiene gran significado para la educación por su enfoque acerca de la disposición o la aptitud del niño para recibir ciertos contenidos y no otros.

El condicionamiento de las fases o estadios del desarrollo del pensamiento es un dato útil para la escuela, porque le ayuda a dosificar y a planificar el currículo en función de lo que el niño está en disposición de aprender.

Piaget hizo una extraordinaria contribución al entendimiento del desarrollo humano y a la transformación de las prácticas educativas.

Gracias a él, miles de educadores en el mundo practican una enseñanza constructivista; y comprenden que el conocimiento no se transmite, sino que se construye, y que el estudiante tiene que ser autogestor de su desarrollo intelectual.

Vygotski, educador ruso (1896-1934), plantea que sólo le damos sentido al mundo aprendiendo significados compartidos con los demás. Todos juntos los componemos y los pasamos a otras generaciones.

Definió dos niveles de desarrollo cognoscitivo. El primero es el nivel actual del niño, determinado por su capacidad para resolver problemas por sí solo; y el segundo es su nivel potencial que está determinado por la clase de problemas que puede resolver, guiado por un adulto o un compañero más capaz. A la distancia entre estos dos niveles la denominó zona de desarrollo proximal.

Como educadores, debemos conocer tanto el nivel real actual como el nivel potencial del alumno, para entender su desarrollo cognoscitivo y diseñar la educación apropiada.

De acuerdo con Vygotski, para entender el desarrollo cognoscitivo infantil, es necesario examinar los procesos de la construcción social del aprendizaje. Plantea que la enseñanza auténtica se basa en la colaboración, y aboga por el descubrimiento a través del aprendizaje colaborativo, entendiendo que la escuela es un “ecosistema cultural”.

Plantea que el alumno tiene un motivo profundo (por qué lo hago) y una necesidad de estrategia (cómo lo hago), y que la información previa que tiene el individuo tiene que conectar con la nueva para activar esquemas mentales que permitan dirigir el proceso interno y construir el propio conocimiento.

El aprendizaje despierta una variedad de procesos evolutivos internos que sólo se activan cuando el niño está en interacción con otras personas.

Vygotski sostiene que gran parte de lo que se considera propiamente psíquico, tiene sus fundamentos en la interacción social y en la colaboración.

En la concepción de Vygotski, la educación se anticipa al desarrollo y lo dirige.

Lo que nos transmite el concepto de “zona de desarrollo” es la idea de que la tarea de la escuela es proponer al alumno aquellas actividades y aquellos contenidos que están inmediatamente por delante de sus posibilidades, o por delante del desarrollo que el niño ha alcanzado ya.

Vygotski introduce los términos de “apropiación” e “interiorización”, los cuales destacan el hecho de que en la “enseñanza desarrolladora”, el sujeto no sólo “aprende” un conocimiento sino que “lo hace suyo”, y lo convierte en parte de sí mismo.

Tanto Piaget como Vygotski ponen de relieve la actividad del sujeto en la construcción de su propio conocimiento.

Cincuenta años después de la propuesta de Vygotski, sus ideas se presentan como conceptos llenos de posibilidades para la práctica educativa de hoy.

II

El orientador en el medio escolar

Funciones del orientador escolar

El psicólogo que ejerce funciones de orientador tiene una gran responsabilidad frente a la comunidad educativa y ante la sociedad, ya que su trabajo afecta a personas y grupos humanos, que, en gran medida, dependen de su formación profesional y personal. Debe mostrar competencias profesionales de docente, investigador y consejero; y ser un especialista de la conducta.

El nuevo enfoque de la orientación parte del modelo de orientación educativa frente al modelo terapéutico o asistencial, en el que se han basado muchas de las intervenciones psicopedagógicas. Actualmente, en la práctica, se utilizan ambos modelos en la intervención del orientador en los centros educativos.

El modelo psicopedagógico se caracteriza por la intervención indirecta, grupal y proactiva.

Se trata de una intervención indirecta porque presta más atención al asesoramiento a través de la consulta que a la intervención directa en el aula. Se potencia a través de los profesores que se constituyen en mediadores. A pesar de que en ocasiones se considera oportuno que el orientador intervenga directamente con el alumno, normalmente se elige la intervención grupal siguiendo el principio de prevención y la función proactiva de la orientación, cuya meta es adelantarse al surgimiento de problemas.

La orientación debe tener carácter continuo durante toda la escolaridad obligatoria. Las actividades de orientación deben estar entrelazadas con las actividades docentes, vinculando el proceso de aprendizaje, la maduración personal y la adaptación social del alumno, de manera que la labor de orientación se integre al proceso educativo.

El orientador organiza y hace cumplir el programa de orientación de la escuela. Estructura sus acciones en torno a las necesidades, intereses, potencialidades, capacidades y competencias que desarrollan y expresan los estudiantes. Debe contar con materiales que faciliten su trabajo, tales como tests psicológicos, cuestionarios,

revistas, libros de consulta, materiales audiovisuales, entre otros.

Debe tener el apoyo de la dirección del centro educativo y la colaboración de los maestros y padres de familia, y fomentar una adecuada comunicación entre los miembros de la comunidad educativa, en un clima de cordialidad y respeto mutuo.

El programa de orientación debe estar bien definido; y las responsabilidades de cada miembro, delimitadas. Debe tener en cuenta las diferencias individuales, así como las características de la etapa del desarrollo psíquico en que se encuentren los grupos de alumnos de los diferentes niveles académicos, para lograr establecer una cohesión en el servicio tanto a nivel individual como grupal.

El orientador no debe limitarse al estudio de casos individuales, sino que, además, debe colaborar con el maestro en el análisis del rendimiento de los alumnos, así como de los métodos pedagógicos utilizados, y su adaptación al desarrollo mental de los alumnos.

Podríamos resumir sus funciones y tareas de la manera siguiente:

- Diseña actividades a partir de los contextos específicos y de las características físicas, biológicas, sociales, económicas, familiares y culturales de la comunidad educativa en la que ofrece sus servicios.
- Realiza tareas de apoyo, de prevención y de tipo remedial, que hagan posible la integración de todos los alumnos al medio escolar, familiar y social.
- Articula acciones para ser desarrolladas por todos los actores que intervienen en el proceso educativo.
- Promueve el desarrollo de valores que contribuyen a la formación de un ser humano libre, crítico, responsable, con adecuada autoestima y una clara conciencia de su identidad individual y colectiva.
- Elabora y dirige el programa de hábitos de estudio, de acuerdo con las necesidades particulares del centro educativo, para fines de hacer posible el aprendizaje significativo y el desarrollo del pensamiento reflexivo y creativo de los alumnos.
- Favorece la integración de las familias a la escuela, al hacerlas colaboradoras de la labor realizada.

- Da apoyo al trabajo realizado por los maestros.
- Fomenta en el/la estudiante actitudes de cooperación, participación y solidaridad en sus relaciones interpersonales.
- Participa en la identificación de dificultades de aprendizaje y de desarrollo personal y social, que pueda presentar el alumno.
- Evalúa a los alumnos mediante observación, registros, escalas, cuestionarios y pruebas psicométricas y/o proyectivas.
- Ofrece estrategias que permiten la superación de dificultades académicas, emocionales y conductuales que presenten los estudiantes.
- Interviene en la selección de nuevos alumnos, y asesora a los estudiantes que requieren un cambio de institución.
- Asesora a los estudiantes con relación a sus preferencias vocacionales, para fines de elegir una carrera universitaria; y ofrece orientación vocacional, profesional y ocupacional.
- Colabora con las autoridades escolares en la organización y supervisión de las actividades educativas y en la elaboración del proyecto educativo del centro.
- Da atención y seguimiento individual a los alumnos que han sido referidos.
- Presenta informes de evaluación a instituciones o profesionales que lo soliciten.
- Asesora a las familias con relación a las necesidades de sus hijos, informándoles sobre los servicios de apoyo y programas que se llevan a cabo e implicándoles en los mismos. Acerca la familia a la escuela a través de reuniones periódicas, en las que se ofrecen charlas formativas y los padres pueden plantear sus inquietudes, opiniones e ideas.
- Promueve acciones de carácter preventivo, dirigidas a todos los actores del proceso de aprendizaje.
- Participa en las Comisiones de Construcción Curricular (C.C.C), para la socialización de experiencias.
- Sesiona con la dirección y coordinadores académicos, así como con todo el profesorado, siempre que sea necesario.
- Presenta el reporte periódico del departamento de orientación a la dirección de la escuela.
- Mantiene un archivo que permite organizar la información y facilita la labor de orientación dentro del centro educativo. El

orientador *utiliza la ficha de archivo* psicológico para facilitar el registro del mayor número de datos en muy escaso espacio, permitiendo, de forma rápida, que se conozcan las características generales del alumno y los servicios que el departamento de orientación le ha ofrecido. (*Vea Anexo 1*)

- Analiza la información proporcionada por los maestros, relativos al rendimiento académico, comportamiento general de los alumnos y medidas que han tomado durante todo el proceso.

- Organiza talleres de carácter formativo e informativo para el profesorado.

El trabajo de orientación debe ser paciente y laborioso, pues el proceso de cambio es largo y requiere tiempo. Cualquier pequeña modificación tiene un alto valor, pues implica un éxito que marca otros progresos.

En su relación con los padres y profesores tomará las siguientes actitudes:

Ante padres y maestros muy exigentes, él propondrá logros alcanzables, que, aunque parezcan no importantes, estén relacionados con las reales aptitudes y condiciones emocionales del niño y sirvan de refuerzo a otros logros.

Ante padres no interesados por lo escolar, el orientador debe comunicar al alumno la importancia de las adquisiciones escolares.

Ante padres inseguros, el orientador ofrecerá su apoyo y colaboración.

Ante maestros que no disponen de tiempo debido a los requerimientos de su cargo y no ofrecen adecuada atención al grupo de alumnos, el orientador dispondrá de tiempo con cada estudiante para tratar temas no necesariamente escolares, pero que están afectando su estabilidad emocional y sus actitudes frente al trabajo escolar.

El orientador debe actuar como auxiliar, ser capaz de comprender la situación personal del niño, pero también situarse en el contexto familiar, ofrecer su ayuda a los padres para que puedan comprender mejor a su hijo y, por otra parte, colaborar con el maestro para que la relación profesor-alumno mejore y el trabajo sea más eficaz.

El orientador hace una labor preventiva en el medio escolar, evitando que las dificultades se conviertan en fracasos escolares y que los conflictos y la inestabilidad emocional lleguen a convertirse en un desequilibrio psicológico.

En casos de severos conflictos en el alumno, el orientador podría recomendar psicoterapia o terapia familiar, para fines de que la familia reciba ayuda fuera de la escuela. El profesional a cargo del caso debe mantener comunicación con el orientador psicológico del centro educativo al que asiste el alumno.



Características personales del orientador

En cuanto a las características personales del orientador se destacan ciertas cualidades que éste debe poseer y demostrar, con el propósito de manifestar su interés, disposición y capacidad para ayudar a otros a solucionar sus problemas.

Estas cualidades personales configuran el estilo terapéutico del orientador, y determinan, en gran medida, la calidad de la relación que establece con los alumnos, profesores, padres y directivos del centro educativo en que labora.

El orientador debe poseer destrezas de comunicación (verbal y no verbal) que en la literatura profesional se denominan destrezas de atención y de influencia. Debe ser capaz de comunicarse verbalmente, con claridad en la dicción y en la construcción de ideas, y tener habilidades de conducta no verbales tales como la capacidad de comunicarse a través del contacto visual y de la expresividad facial.

La capacidad de comunicación del orientador dependerá básicamente de su facilidad de expresión y de su talento para escuchar a los demás. La espontaneidad, la franqueza y la sinceridad son más efectivas que el dominio del lenguaje oral.

Ser buen oyente implica atención y comprensión de la persona que habla, lo cual permite al orientador conocer mejor a la persona que requiere su ayuda y apoyo.

Otra característica importante que debe tener un orientador es su capacidad de comprensión de la perspectiva ajena, que le permita establecer una relación empática con los demás.

El orientador equilibrado y poseedor de seguridad interior es más capaz de empatía.

La empatía consiste en la capacidad de reconocer, de sentir y de comprender los sentimientos de otra persona asociados a sus expresiones corporales y verbales, y en la capacidad de comunicar con justicia esta comprensión a la persona concerniente.

El orientador debe tener una actitud positiva hacia la vida. Debe producir ideas realistas y optimistas, con las cuales genere confianza y sea posible establecer una comunicación abierta, libre de miedos e inseguridades, en la que esté presente la serenidad y la sensatez de juicio.

Debe ser capaz de aceptar al otro tal y como es y no tal como quisiera que fuera, y confiar en su capacidad para enfrentar y resolver sus problemas.

El orientador debe ser una persona observadora, madura emocionalmente, con suficiente autocontrol, sensible a las necesidades ajenas y con valores y principios morales y humanos claros, y puestos en práctica en su vida.

La capacidad de liderazgo es otra condición que requiere la función de orientador, para fines de lograr tratar de manera efectiva con la gente, siendo capaz de entregar lo mejor de sí en la labor que realiza a favor de otros.

La fortaleza del carácter sirve para indicar el potencial de liderazgo. Las cualidades que describen a una persona con carácter de líder son las siguientes:

- Fuerza de voluntad
- Sentido del deber
- Honestidad
- Sentido de justicia
- Responsabilidad
- Iniciativa
- Habilidad para tratar con la gente
- Conocimiento de sí mismo

Las cualidades del carácter y el conocimiento del trabajo que le toca desempeñar se tienen que apoyar entre sí. Este equilibrio es necesario para que el orientador se convierta en un verdadero líder y el trabajo de orientación que realiza pueda ser exitoso.

La orientación en el nivel inicial

La orientación ha de favorecer una buena integración del niño a su medio escolar, fomentando su vinculación efectiva con todos los actores del proceso educativo, a partir de unas relaciones adecuadas con:

- Su maestro:

La función orientadora ha de contribuir a que la actitud del maestro sea generadora de confianza y seguridad en el niño, y que promueva el aprendizaje.

- Sus compañeros:

El orientador intervendrá colaborando con maestros y alumnos, orientando las actividades hacia la socialización, la integración y el sentido de pertenencia a un grupo en el medio escolar.

- El sistema escolar:

La orientación educativa colabora con el maestro, favoreciendo las interacciones del niño con todo el personal que labora en la escuela (director, profesores, coordinadores académicos, personal administrativo y personal auxiliar), contribuyendo así a una mayor adaptación a las reglas de convivencia establecidas en el ambiente escolar.

De acuerdo con Gesell — quien estudió las etapas de desarrollo en el niño de dos años de edad —, la actividad motriz es espontánea, y los sentidos juegan un papel de gran importancia, pues aprende a través de los canales sensoriales (vista, audición, tacto y gusto). En esta etapa debe desarrollar las coordinaciones finas, pues sus manos y dedos son torpes. Es por esto que se le deben ofrecer ejercicios con masilla, pintura, arena, etc., para favorecer el desarrollo de destrezas de coordinación motriz fina.

El niño necesita que los adultos le brinden protección, pues se siente inseguro en el medio escolar hasta que logra su total adaptación al mismo.

El niño de tres años muestra mayor capacidad de delimitación del movimiento, y sus trazos están mejor definidos. Este mayor dominio de la coordinación se debe a la maduración neurológica que le permite mostrar una mayor madurez psicomotriz. Pero todavía necesita desarrollar sus músculos y ejercitar las coordinaciones motoras finas.



El alumno desarrolla su imaginación, su creatividad y expresa sus emociones a través del dibujo libre.

Su atención es de corto alcance, por lo cual no será capaz de mantenerse en actitudes pasivas y receptivas por mucho tiempo.

A los cuatro años el niño muestra un gran progreso en el equilibrio corporal y mejor coordinación motriz fina. Al dibujar, es capaz de concentrar su atención por mayor tiempo.

A nivel del lenguaje, podemos notar que le gustan los juegos de palabras, y el *por qué* y el *cómo* aparecen frecuentemente en las preguntas que formula. No construye estructuras lógicas coherentes, sino que combina hechos, ideas y frases para reforzar su dominio de palabras y oraciones.

Los juegos solitarios le divierten mucho menos que a la edad de tres años, y pasa más tiempo en una relación social con su grupo de juego. Es capaz de compartir sus posesiones con otros niños y adultos del medio escolar.

A la edad de cinco años, el niño ha superado la inestabilidad motriz y muestra una total adaptación escolar. Sus posibilidades son mayores, gracias a la maduración biológica y a las experiencias que ya ha vivido.

En esta etapa se da una verdadera camaradería; y el niño es capaz de cooperar, compartir, esperar su turno y dialogar ampliamente.

Para concluir, podemos decir que la finalidad del período educativo correspondiente al nivel inicial, no es proporcionar entretenimiento y diversión al niño, sino ofrecer situaciones que favorezcan la realización de tareas que se correspondan con las necesidades propias de la etapa evolutiva en que se encuentra, de manera que ejercite su coordinación motriz, trabaje la orientación temporal-espacial, así como la integración de su esquema corporal y su lateralidad, y desarrolle y amplíe tanto su vocabulario como su capacidad de comunicación verbal. Asimismo los juegos que se le ofrecen deben desarrollar su capacidad imaginativa y la creatividad.

El trabajo realizado por maestros de nivel inicial debe estar dirigido, tanto a que el niño pueda establecer un control de su conducta, como también al logro del control de sus propios procesos psíquicos (atención, percepción, memoria, pensamiento), hasta lograr que centre su atención y la mantenga, mientras realiza una tarea.

Es necesario formar en los niños habilidades y hábitos básicos que los preparen para realizar el aprendizaje de la lectura, escritura y cálculo, de forma más fácil y exitosa.

Los orientadores trabajan en equipo con los maestros, directores y demás profesionales de apoyo, en la búsqueda de soluciones y alternativas para dar respuesta a las necesidades individuales de cada estudiante, favoreciendo procesos de integración que faciliten su transición hacia el nivel básico.

La orientación en el nivel básico

El orientador colabora con los maestros en su trabajo cotidiano, mediante el desarrollo de procedimientos de intervención para prevenir y atender a tiempo las necesidades cognitivas, afectivas, sociales y motivacionales del estudiante.

La orientación educativa ha de favorecer las condiciones adecuadas para que el alumno pueda desarrollar procesos de aprendizaje significativos.

Si en la mayor parte de las situaciones docentes los alumnos tienen que pensar y no sólo recordar, se producirá el desarrollo de aquellos procesos psíquicos indispensables para lograr una verdadera comprensión de los problemas teóricos y prácticos que tendrán luego que enfrentar en niveles o grados superiores. Así tendremos a un alumno con un mayor desarrollo intelectual, moral, volitivo y emocional.

El alumno de nivel básico necesita continuar desarrollando destrezas motrices, así como las habilidades básicas de lectura, escritura y cálculo.

Entre las características del niño de nivel básico se observan las siguientes:

Su afectividad se desplaza hacia zonas de comunicación más amplias y externas al hogar. Es capaz de interiorizar las normas de su comportamiento que se consideran aceptables. Asimismo, la atención se va descentrando de sí mismo hacia el mundo exterior, posibilitándole y permitiéndole conocimientos espacio-temporales más objetivos y realistas.

A partir de los seis años, el niño inicia un nuevo período en su vida escolar y la escuela actúa como protagonista de una serie de aprendizajes complejos y variados.

Los imperativos sociales hacen que el niño desarrolle respuestas adecuadas para adaptarse al medio.



Cuando el profesor crea condiciones que facilitan el aprendizaje, el alumno se percibe a sí mismo como competente y valioso.

Durante esta etapa de su vida, necesita experimentar el éxito, y tiende a compararse con otros niños de edades aproximadas y a imitar el comportamiento de otros niños y de adultos que le sirven de modelo.

Las destrezas manuales y la agilidad corporal sirven de soporte a nuevas adquisiciones, hasta lograrse el equilibrio corporal y la definición de la lateralidad, lo cual constituye una de las primeras referencias al espacio organizado.

El desarrollo de la lateralidad y la organización perceptiva lo van capacitando para iniciar, de modo sistemático, actividades de tipo académico que precisan una atención continuada, como son el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Se observa la sustitución de un pensamiento dominado por la fantasía y la imaginación, por otro de carácter más realista. Podemos decir que, en esta etapa de la vida, el niño va reemplazando el subjetivismo animista por formas más objetivas y menos dependientes de las impresiones personales.

La perspectiva espacial se amplía y las relaciones temporales, en especial las nociones de pasado y futuro, aparecen más desarrolladas.

En sus expresiones verbales manifiesta que es capaz de formular juicios y establecer conexión entre los acontecimientos. No ha establecido aún un concepto firme de causa y efecto, pero ya es capaz de formular preguntas: ¿por qué?, ¿para qué?, etc.

Podemos decir que, en estas edades, el desarrollo mental se manifiesta como un saber concreto que se exterioriza a través de construcciones, dibujos, grafismos, así como el empleo del lenguaje como nexo integrador de las experiencias pasadas y presentes.

El comportamiento del niño tiende a ser reglado, es decir, sometido a reglas establecidas por la autoridad.

Lo bueno se identifica con lo mandado, y la conciencia del bien y del mal se va haciendo más general, aunque todavía referida a criterios ajenos: los padres, los profesores y los familiares.

El juego empieza a ser social, pues ha desaparecido el interés psicomotor; y es sustituido por el deseo de ganar y de competir. Esto hace necesario que se establezcan reglas, lo cual convierte el juego en una actividad sometida a normas con carácter obligatorio. Posteriormente, cuando se alcancen los siete u ocho años, el desarrollo evolutivo favorecerá la participación en juegos en los que la cooperación entre unos y otros sea mayor.

El juego es una actividad que implica procesos psicológicos, que ponen de manifiesto el estado psíquico, la agilidad y destreza del niño, y, lo más importante para el orientador, revela su estado de desarrollo evolutivo.

Las conductas inadecuadas —tales como distracción, agresividad, carencia de buenos hábitos de estudio, incumplimiento del trabajo, entre otras— deben ser referidas al orientador; y de este modo se procede a atender las dificultades, enfatizando el desarrollo de procesos básicos como atención, comprensión y generalización.

De esta manera, el orientador, los maestros y los padres forman un equipo dispuesto a dar apoyo y seguimiento al alumno.

La orientación en el nivel medio

La orientación facilita la transición del estudiante a la vida activa, a partir del conocimiento de sí mismo y del desarrollo de sus potencialidades, intereses y motivaciones.

El departamento de orientación junto a los maestros han de asesorar, orientar y apoyar de manera individualizada a los estudiantes ante la elección que deben hacer frente a distintas posibilidades profesionales.

Munsterberg, psicólogo experimental, dejó sentados dos principios de gran importancia para la orientación vocacional.

1. Cada profesión debe ser examinada para establecer qué aptitudes son necesarias para su ejercicio.

2. Cada aspirante a una profesión debe ser examinado psicológicamente a fin de comprobar si responde a ciertos requisitos.

La elección de una profesión es una de las decisiones más importantes en la vida de un individuo, y el adolescente tiene que tomar esta decisión. La mayoría de jóvenes elige carrera por tradición familiar, porque gana mucho dinero o porque está de moda, sin tomar en cuenta sus aptitudes y preferencias, así como las características propias de su personalidad.

El orientador va haciendo un perfil de la personalidad del alumno a lo largo de su vida escolar, y esta valiosa información le ayudará en el proceso de orientación vocacional.

El departamento de orientación asesora a los maestros apoyando los procesos pedagógicos, y contribuye a que los aprendizajes sean significativos para los estudiantes.

Colabora con los maestros para el establecimiento de estructuras participativas, de verdadera democracia dentro de la escuela, como son los consejos estudiantiles, los consejos de curso, y actividades socioculturales, además de favorecer el desarrollo del juicio moral de los adolescentes y el desarrollo de la comunicación, para lograr relaciones sociales favorables.

Por otra parte, participan en los procesos de evaluación del estudiante, mediante la búsqueda constante de información relevante a través de entrevista con los padres y demás actores del proceso, observación directa, pruebas psicométricas y a través de aquellas informaciones que le ha podido ofrecer el mismo estudiante provenientes de autoevaluaciones realizadas durante el proceso.

La adolescencia es un período de transición entre la niñez y la madurez, durante el cual ocurren cambios fisiológicos significativos que culminan con la madurez física, psicológica y sexual.

La llamada “crisis de la adolescencia” es consecuencia, en gran parte, del desarrollo fisiológico y la consiguiente maduración sexual. El adolescente, al mismo tiempo que siente desarrollarse su cuerpo y despertar su sexualidad, atraviesa una crisis de tipo psicológico, caracterizada por el abandono paulatino de cuanto significa la infancia y la progresiva entrada al mundo de los adultos.



La escuela pretende desarrollar en los adolescentes el pensamiento crítico, la solidaridad y el respeto mutuo.

El pensamiento del adolescente, hasta entonces orientado por lo concreto, se abre al mundo de los conceptos, descubriendo su propio “yo” y el mundo del conocimiento. Razona, discute, generaliza y critica los sistemas filosóficos, religiosos y sociales. El desarrollo cognoscitivo en esta edad está caracterizado por un pensamiento abstracto creciente.

De acuerdo con la teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget, la adolescencia se caracteriza por la aparición del pensamiento operacional formal. Este modo de procesamiento intelectual es abstracto, especulativo y libre. En tanto que los niños pequeños se sienten cómodos con los hechos concretos y empíricos, los adolescentes manifiestan una creciente inclinación a formular, probar y valorar hipótesis.

El pensamiento abstracto influye en el estudio de las matemáticas y las ciencias, así como también en la forma de ver y examinar el mundo social y familiar, y los juicios y opiniones se tornan críticos.

Con el movimiento hacia la adultez, los adolescentes tienen que enfrentarse con aspectos de la moralidad que nunca antes habían encarado. Deben decidir lo que el sexo significa para ellos y si deben practicarlo o no, y ajustarse a exigencias de tipo social que les crean grandes tensiones.

La capacidad de elaborar razonamientos morales avanzados está vinculada a sus habilidades cognoscitivas y a sus experiencias personales dentro del contexto familiar y social.

El índice de ajuste psicológico por parte del adolescente se verá reflejado en las siguientes actitudes:

- Adopción de un estilo de vida compatible con la realidad.
- Manejo adecuado de la experiencia.
- Tolerancia de las situaciones frustrantes y adecuación de respuestas a las situaciones de emergencia.
- Conciliación entre libertad y disciplina, con aceptación de la propia responsabilidad de sus actos, sentimientos y actitudes.
- Capacidad de establecer contactos expresivos con los demás individuos y de cooperar y colaborar en actividades grupales.

En esta etapa es recomendable que el maestro lleve un registro de hechos significativos para luego integrar la información a la obtenida

por el orientador. También es de mucho valor que las observaciones se analicen en el equipo psico-pedagógico de la escuela, a fin de que puedan ser enriquecidas con las diferentes opiniones. Este análisis colectivo podría incluso poner de manifiesto la forma en que la escuela, como un todo, de acuerdo con sus recursos, puede ayudar a llevar a cabo las medidas educativas adecuadas al caso.

Maestros y padres tienen la misión de ayudar a los jóvenes a definir sus roles sociales, conquistar su autonomía personal, lograr su propio ajuste sexual y definirse a nivel profesional. La actuación eficaz y preventiva para los jóvenes y sus familias, por parte del servicio de orientación psicológica, debe ser prioridad en los centros educativos de nivel medio.

La orientación a nivel de adultos

En República Dominicana, la orientación a nivel de adultos tiene el servicio menos organizado tanto a nivel privado como a nivel público.

Las escuelas y universidades, que trabajan con estudiantes adultos, deben organizar y desarrollar sus servicios de orientación, para contribuir al desarrollo integral de los estudiantes y ayudarles a ser personas útiles y productivas en su entorno social.

Podemos decir que el programa de orientación en la modalidad de adultos debe girar alrededor de dos grandes ejes temáticos que son: el desarrollo personal-social y la integración al mundo laboral.

El orientador debe diseñar y desarrollar estrategias que favorezcan un mejor auto- concepto en el alumno, que eleve su autoestima y sea capaz de tomar decisiones, de resolver problemas y relacionarse positivamente con los demás.

Es necesario contribuir a que el estudiante realice aprendizajes significativos para la vida, fomentar el juicio crítico y la creatividad.

La orientación ha de facilitar que el estudiante adulto permanezca en la escuela y desarrolle destrezas que le permitan desempeñarse productivamente.

El orientador debe asesorar al alumno y apoyar al maestro en su labor para hacerlo más capaz de comprender las necesidades del estudiante, tanto las de carácter personal como las de tipo vocacional, facilitando su integración a las actividades educativas y su inserción al mundo laboral.

Las técnicas e instrumentos de evaluación utilizados por el orientador pueden ser observación, entrevistas, cuestionarios y tests psicológicos.

El estudiante adulto se caracteriza por lo siguiente:

- Es portador de un cúmulo de experiencias y posee una determinada visión del mundo.
- Es maduro orgánicamente.
- Desempeña un papel que implica ciertos compromisos familiares, sociales, políticos y religiosos.
- Posee conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes que le facilitan la integración de nuevos aprendizajes; aunque también puede presentar deficiencias acumuladas por falta de oportunidades económicas, sociales y culturales que limitan sus competencias.

La educación de adultos debe:

1. Favorecer el desarrollo integral del individuo y su incorporación a la sociedad como una persona consciente, crítica, responsable y productiva.
2. Estimular la participación del sujeto en la toma de decisiones.
3. Ser flexible, para permitir y facilitar que cada alumno avance a su propio ritmo.

Se ha elaborado una propuesta curricular adecuada a la educación de adultos, en sus modalidades de: formal y no formal. Propone el desarrollo de la educación vocacional, de modo que los estudiantes adquieran conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes hacia el trabajo, que garanticen una inserción positiva a las actividades productivas. Esto se logra a partir de tres grandes áreas: la académica, la orientación para la vida y la educación para el trabajo.

III

*Papel de maestros
y padres en
el proceso educativo
y psicológico*

Papel del maestro en el proceso educativo

Como decía el gran educador Eugenio María de Hostos: “Enseñar es educar la razón, conocerla y guiarla en su desarrollo”.

El fin formal –pedagógico- y el fin esencial –psicológico-, son uno y el mismo; y se fundan en las funciones de la mente.

El único modo de lograr que la enseñanza sea eficaz es el que consigue hacer pensar al educando. La capacidad de pensamiento se manifiesta en el alumno en su habilidad para producir ideas y conocimientos, solucionar problemas, tomar decisiones y comunicarse adecuadamente con otros seres humanos.

El maestro es un provocador del pensamiento del alumno, y lo estimula a que procese información y construya conocimiento.

Es fundamental que los maestros cultiven en sus estudiantes no sólo el hábito de pensar, sino también el de examinar su pensamiento; y se conviertan en guías y co-participantes con el estudiante, ayudando a crear una estructura que permita dirigir la pregunta, y a través de ésta facilitar el proceso de desarrollo del aprendizaje. Es esencial interactuar con el alumno, y diseñar las actividades de modo que éste piense acerca de las tareas que realiza, hable acerca de lo que hace y se pregunte por qué y para qué lo hace, aprendiendo, de este modo, a argumentar críticamente. Se pretende un diálogo constructivo en el que se llegue a acuerdos y se razonen los planteamientos.

Desde la perspectiva constructivista, el maestro ayuda al alumno a conectar la educación con la vida y a evitar la repetición automática que conduce a un aprendizaje superficial y transitorio.

Lo aprendido no puede ser una sucesión de términos extraños, desconectados de la problemática de la vida del alumno y de la sociedad en que vive, sino que debe ser susceptible de ser integrado en su estructura psicológica, y serle útil para dar respuesta a la problemática de su vida cotidiana.

El aprendizaje significativo implica capacitar a los alumnos, partiendo de sus propios conocimientos, y llevarlos a comprender, valorar y analizar la realidad para poder actuar sobre ella.

Es un aprendizaje activo, potenciador de la memoria comprensiva y funcional, en el que los contenidos adquiridos son necesarios para la consecución de otros, así como para resolver problemas derivados de situaciones nuevas.

El proceso educativo sólo tiene sentido si toma en consideración las etapas evolutivas y el ritmo de desarrollo; por tanto, los conocimientos básicos del desarrollo psicológico son imprescindibles para todos los que se dedican a la educación.

Si un maestro está procurando promover hábitos relacionados con el pensamiento crítico y reflexivo, es evidente que debe evitar dar a sus alumnos contestaciones precisas que no se ponen en duda y no favorecen el desarrollo de la inteligencia.

El buen pedagogo busca comunicarse con sus alumnos, tratando de sacar partido de sus potencialidades y de ir al encuentro de sus deseos y necesidades, para hacerles sentir útiles y capaces. El maestro tiene que favorecer una relación afectiva adecuada, que dé lugar a que se expresen los sentimientos sin dejar de existir el respeto a la autoridad. Al escuchar hablar a los niños, el maestro recoge información sobre la etapa alcanzada en el desarrollo de su lenguaje. Entre las funciones que cumple el lenguaje, una de las más importantes es que hace posible intercambiar información, recordar el pasado y volver a examinar situaciones. Permite que el niño construya una estructura mental basada en información y conocimientos recordados.

La atmósfera de la escuela debe estimular a que los niños expresen libremente sus ideas con otros niños y con los adultos del medio escolar.

El maestro, que sabe la importancia que tiene el lenguaje en el aprendizaje infantil, hará que sus alumnos se esfuercen por darle información que tenga carácter reflexivo y crítico.

El modo como el adulto -maestro o padre- responde a lo que expresa el niño, será determinante en su progreso. Demostrar interés y agrado por escuchar, facilita el proceso de comunicación y estimula al niño a continuar expresando sus propios pensamientos.

Cuando el maestro escucha lo que dice el alumno, deberá optar por intervenir o no, y elegir el momento y el modo como lo ayudará a pensar y reflexionar acerca de lo que dice.



Si el alumno se siente aceptado y comprendido, se formará un concepto positivo de sí mismo

La conversación que se vincula con la experiencia, lleva al niño a vivirla de un modo diferente a lo que hubiera sido sin el acompañamiento verbal. Es la experiencia complementaria que ayuda al niño a examinar lo percibido por los sentidos y que permite al maestro tener una idea de lo que éste está aprendiendo sobre la situación que se le presenta.

Joan Tough, especialista en la enseñanza del lenguaje infantil, dice: “Debe reconocerse que la conversación proporciona, por lo menos en lo que a los más pequeños se refiere, el camino más importante hacia el aprendizaje. Y cuando decimos aprendizaje, no nos referimos al aprendizaje del lenguaje mismo, sino al aprendizaje en general”(1).

(1) Tough, Joan. Cómo dialogar con los niños. Editorial El atenas. Buenos Aires, 1979. Pág. 117.

La conversación con el niño tiene que estar vinculada a sus propios intereses y actividades, y despertar su atención e imaginación.

Debemos recordar que si existe una manera de que el niño descubra nuevos significados de sus experiencias, ella provendrá de aquellas relaciones con el maestro que resulten gratificantes. Es necesario estar alertas como educadores acerca del daño que puede provocar el perfeccionismo de los adultos encargados de educar. Para éstos muchas veces lo importante es hacer las cosas perfectas, lo cual puede resultar inalcanzable para el niño.

Cuando se castiga al niño excesivamente por enojarse o por sentir miedo, se le crean inhibiciones a nivel de sentimientos y emociones, y llegará a experimentar sentimientos de culpa, cuando sea incapaz de reprimir alguna emoción.

Es necesario enseñar a los niños a manejar las emociones, comprendiendo que son normales, y a darles salida sin hacer daño, ni hacerse daño a sí mismos, creando un ambiente de comprensión que los libere de inhibiciones y conflictos.

Como principio pedagógico, el maestro no debe vincular la culpa a lo religioso, ni referirse a pecados, cuando se trata de fallas que deben ser analizadas con el fin de crear conciencia ética y valores humanos. Debe ayudar al alumno a descubrir las ventajas de desarrollar el sentido de responsabilidad y la búsqueda de la verdad.

Entre padres y maestros debe existir coherencia educativa. Si en casa se le dice una cosa al niño, y en la escuela otra muy diferente, la conclusión será que ninguna de las dos tiene razón de ser.

La escuela debe ser un lugar donde se sienta una atmósfera de felicidad, lugar de descubrimiento y ocasión de encuentros humanos. Es necesario crear espacios donde el individuo descubra la verdad por sí mismo, y convierta los conflictos en motivos de provechoso aprendizaje. En un clima de respeto y comprensión se desarrolla la inteligencia, y el alumno muestra un mejor comportamiento.

Todos los actores del proceso educativo deben colaborar para que se den las condiciones en las cuales se puedan desarrollar al máximo las potencialidades de los alumnos.

La educación sexual debe ser considerada como parte del programa educativo del centro. El niño va internalizando las normas que la familia, la escuela y la sociedad van estableciendo.

Se hace necesario aceptar las diferencias biológicas y psicológicas de ambos sexos, pero la educación debe favorecer al trato igualitario en cuanto a posibilidades de desarrollo. Padres y maestros deben asumir juntos la responsabilidad de la correcta educación sexual de los niños.

El orientador psicológico debe asesorar tanto a padres como a maestros en esta importante tarea, recordándoles siempre que la sexualidad se aprende más por experiencias vividas y compartidas que por sofisticadas lecciones teóricas.

El desconocimiento de las características psicológicas de los alumnos hace al maestro incapaz de orientar debidamente a su grupo.

Está comprobado que las valoraciones negativas otorgadas a los niños disminuyen sus posibilidades de desarrollo psíquico.

Por otra parte, cuando el profesor manifiesta un cierto grado de familiaridad con el alumno, al referirse a sus padres y/o hermanos; y muestra interés por algún incidente ocurrido en el hogar, el alumno se siente diferenciado y reconocido en su individualidad.

Una tarea esencial del trabajo educativo en la escuela se debe dirigir al logro de fuertes grupos escolares. Es necesario enseñar a los alumnos a trabajar en equipo, lo cual requiere preparación previa, contar con la opinión de los participantes, y desarrollar las actividades entre todos.

El maestro debe atender también aspectos cualitativos de las relaciones entre los alumnos. Ha de tener en cuenta si el alumno(a) permanece aislado, qué tipo de relaciones establece con otros alumnos (cordiales, de choque y fricciones constantes, etc.), si es aceptado por el grupo, y cómo son sus relaciones con los demás, ya que todo esto afecta su aprovechamiento escolar y el desarrollo de su personalidad.

Gardner propone: “Deberíamos utilizar los mismos estados positivos de los niños para atraerlos hacia el estudio de aquellos dominios en los que demuestren ser más diestros”, lo cual constituye una forma más humana de poner las emociones al servicio de la educación, canalizándolas hacia fines productivos.

Entre los elementos esenciales para aprovechar al máximo la experiencia escolar, podemos señalar algunos que tienen relación directa con el desarrollo emocional del niño, como son el control de las emociones y una perspectiva optimista ante la vida.

“La sensación de autoestima de un niño depende fundamentalmente de su rendimiento escolar. Un niño que fracase en la escuela pondrá en movimiento una actitud derrotista que luego puede arrastrar durante el resto de su vida” (Hamburg).

De acuerdo con Goleman, el rendimiento escolar depende de los siguientes factores:

-Confianza: La sensación de que tiene muchas posibilidades de éxito en lo que tenga que emprender y que cuenta con adultos que pueden ayudarle.

-Curiosidad: La idea de que el hecho de descubrir algo nuevo es positivo y placentero.

-Intencionalidad: El deseo y la capacidad de lograr algo, lo cual depende del poder del niño de sentirse eficaz.

-Autocontrol: La capacidad de controlar las propias acciones en una forma apropiada a su edad.

-Relación: La posibilidad de relacionarse con los demás, ser capaz de comprender y ser comprendido.

-Capacidad de comunicar: Deseo de intercambiar verbalmente ideas y sentimientos con los demás.

-Cooperación: Capacidad de armonizar las propias necesidades con las de los demás en las actividades grupales.

Estas capacidades proporcionan una ventaja en el desarrollo de la vida escolar y social del niño.

El psicólogo puede ofrecer sugerencias prácticas que ayuden al maestro en su labor, permitiendo esclarecer las razones del retraso escolar de algún alumno y las necesidades de los estudiantes a quienes el maestro enseña.

Los aportes de la psicología a la educación han permitido que se operen cambios en los propósitos educativos.

Por ejemplo, a nivel de la enseñanza del lenguaje, la clase silenciosa, en la cual se da prioridad a la expresión escrita, ha sido modificada por una clase activa donde se cuentan historias, se describen hechos y sucesos de la vida cotidiana y se discuten los temas más diversos, estimulando la expresión de manera constructiva y crítica. Así se facilitará la producción escrita por parte del alumno.

El trabajo mental del niño en el nivel inicial es mucho más fructífero cuando es también trabajo manual y corporal, pues su inteligencia es especialmente práctica y su educación debe concebirse en función de su propia actividad.

Todo el ambiente físico de la escuela y de la clase debe basarse en el valor creativo de los propios movimientos del niño.

El mobiliario debe ser liviano y móvil y el material individual estar dispuesto de tal modo que los niños puedan alcanzarlos por sí mismos y ser responsables de cuidarlos y mantenerlos en orden.

Es necesario establecer la disciplina sobre la base de una participación activa de todos en el trabajo y en el juego.

Si examinamos la conducta de los niños en el nivel inicial y seguimos los cambios que se producen en el período ulterior, será posible observar las orientaciones del desarrollo social.

Es conveniente observar el comportamiento de los niños no sólo en situaciones organizadas en el aula, sino también en sus juegos espontáneos, cuando no interfieren adultos. En esos momentos revelan libremente lo más oculto de su *psique*, dando “señales” que permiten estudiar su conducta tanto en la escuela como en la familia.

El desarrollo social y el intelectual están íntimamente relacionados en todas las edades. Se podría demostrar que en gran medida el desarrollo de la facultad de comprensión fija el tipo de conducta social a cualquier edad.

Puede afirmarse que la conducta del niño en los primeros años de vida está determinada en primer lugar por sus afectos y temores personales.

En los primeros años de la vida escolar, la maestra se convierte en una especie de madre auxiliar en la cual el niño fija su afecto.

La figura del maestro representa el medio más accesible para efectuar las primeras transferencias de motivos y actitudes anteriormente dirigidos hacia los padres, y la relación madre-maestra tiene una importancia relevante en la adaptación exitosa del niño al medio escolar.

Los padres y el desarrollo psicológico de los hijos

El niño que cuenta con un ambiente familiar adecuado tiene la ventaja de ser más apto para beneficiarse con lo que la escuela le ofrezca. Aquel que recibe mayor estímulo mental y emocional será capaz de entender mejor a la maestra, y tendrá mayor deseo de aprender porque ya habrá experimentado el placer de aprender con sus padres.

Cuando los hábitos no se crean en la primera infancia, el niño se encontrará en permanente desventaja. Un buen ambiente de hogar, desde el punto de vista del aprendizaje escolar, será aquel en el cual los padres demuestren interés por el niño y por lo que hace. Hablarle y escucharle, mostrarle objetos y sucesos que ocurren, para que se estimule, así como prestar atención a sus intereses particulares y necesidades individuales, contribuye a sentar las bases sobre las cuales se apoyará todo el aprendizaje futuro.

El ambiente familiar más favorable será aquel en el que exista una relación armoniosa entre padres e hijos, en la que el niño reciba atención, se estimulen sus intereses naturales, y se le anime a hacer un buen uso del lenguaje oral, para fines de lograr una adecuada comunicación. La experiencia que el niño adquiere en el hogar es, en gran medida, responsable de las diferencias en su habilidad para el empleo del lenguaje.

Cuando los padres ponen a sus hijos en contacto con los libros, desde los seis meses de edad, mostrándoles láminas de libros de cuentos y leyéndoles, estos niños llegan a la escuela con la experiencia de mirar las páginas de los libros con sus padres y dar nombre a las personas y objetos del grabado, aprendiendo a captar el sentido de lo que ven.

Los niños deben aprender la lógica de las razones y a vincular causa y efecto de lo que ocurre. Cuando escuchan a los adultos dialogar, debatir o discutir razonadamente, aprenden dichas conductas.

Es necesario rescatar la tradición del diálogo familiar en las comidas para fines de favorecer el intercambio de información y de opiniones entre los miembros del grupo familiar.

Es interesante que los padres impliquen a los hijos en discusiones generales, como una manera de acostumbrarles a aportar opiniones y aceptar las opiniones de los demás.

El niño necesita sentirse aceptado por sus padres, y aspira a un amor que se dirija a su persona y no a la imagen que sus padres se hacen de él o le piden que muestre. Muchas veces, el niño presenta un comportamiento negativo a pesar de los castigos y la reprobación por su conducta. En la mayoría de los casos, lo que está buscando es comprobar frente a sí mismo que se le quiere de una manera incondicional. Si él estuviera seguro de ese amor, no estaría impulsado a desagradar a aquellos a quienes pone a prueba inconscientemente. Todo niño necesita que su existencia sea indispensable para alguien (en especial para sus padres) y si no lo percibe así, tampoco el se otorga importancia a sí mismo.

El niño que no se siente importante busca llenar el vacío con la búsqueda de placer, y no es capaz de comprometerse con el principio de realidad; por tanto mostrará comportamientos antisociales y desajustes conductuales.

El oficio de ser padre nunca es fácil y es necesario reconocer que ciertos niños plantean mayores dificultades en determinadas etapas de desarrollo, que provocan reacciones negativas por parte de sus progenitores.

Las críticas y reproches constantes desencadenan mayor desorden conductual en el niño.

El papel de los padres es ayudar a constituir una personalidad sana, psicológicamente hablando. Para lograrlo, es preciso hacer al hijo consciente de sus cualidades y ayudarle con paciencia y con afecto a superar poco a poco los errores y faltas que comete.

El ambiente familiar debe procurar ofrecer la seguridad afectiva, que constituye una de las necesidades primordiales del niño. La relación positiva con los padres, permite al niño hacer frente a lo desconocido con seguridad y confianza en sí mismo.

Esta relación debe ir ligada a reglas claras y firmes, establecidas en el hogar y supervisadas por los padres.

El niño necesita reglas para sentirse seguro del camino que debe seguir. Está demostrado que la falta de autoridad y las órdenes contradictorias, provocan reacciones de inseguridad en los hijos, tornándose desobedientes frente a aquellos que pretenden, con más o menos éxito que les obedezcan y respeten.

Los padres consentidores crean en los hijos una pobre aceptación de las frustraciones y dificultades en sus relaciones inter-personales, por ser incapaces de tolerar las contrariedades de la vida.

En lo que hace referencia a la educación en los valores, los padres son los primeros educadores de sus hijos.

Si queremos desarrollar en nuestros hijos la virtud de la generosidad, de manera que actúen en favor de otras personas desinteresadamente, debemos reconocer los esfuerzos que hacen nuestros hijos, en beneficio de los demás miembros de la familia y los amigos.

Es necesario enseñarles, por ejemplo, que el hecho de tener que abandonar un juego, y resistir el impulso de seguir disfrutando, supone el desarrollo de la virtud de la fortaleza.

David Isaacs, en su libro “Educación de las virtudes humanas”, se refiere a la perseverancia diciendo: “Una vez tomada una decisión, lleva a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo decidido, aunque surjan dificultades o pese a que disminuya la motivación personal”(2).

Es preciso aclarar que la perseverancia no es compatible con la terquedad ni con la rutina y que su desarrollo depende en gran parte de la capacidad de exigencia prudente de los padres.

Si antes de los siete años, los padres motivan a terminar los juegos que comienzan, a acabar la comida, a concluir las tareas y cumplir con ciertos encargos, los hijos van desarrollando hábitos relacionados con la perseverancia.

Es conveniente asegurarse de que el hijo es capaz de llevar a cabo las actividades para alcanzar el objetivo propuesto y, en caso de que no sepa, enseñarle a modificar el objetivo.

Los padres también deben enseñarle a su hijo a prever los obstáculos que puede haber para que no se conviertan en barreras que le hagan desviar la meta propuesta.

(2) Isaacs, David. *La educación de las virtudes humanas*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. España, 1994. Pág. 459.

El hijo es quien debe sacar las conclusiones y tomar decisiones en base a sus propias experiencias.

En los niños pequeños podemos notar que les hace falta paciencia para terminar lo iniciado, y que les cuesta mucho asimilar que lo que quieren no lo pueden tener enseguida. Hay que ayudarles a desarrollar la paciencia a través del estímulo y el ejemplo, hasta que puedan ver la conveniencia que supone tener autodominio y saber esperar el momento más oportuno para actuar. Es preciso insistir que el afecto ligado al razonamiento y control de los padres, es lo que hace ver al hijo la conveniencia de dominar su impaciencia. La exigencia comprensiva, así como evitar resolver problemas con premios o castigos exagerados y mostrar auténtica satisfacción cuando el hijo ha hecho un esfuerzo por dominar sus impulsos, es lo que permite al niño desarrollar su autocontrol.

Los padres deben ayudar a los hijos a cuestionarse para buscar los caminos que los lleven al encuentro de los valores básicos que les sirvan para dar sentido a sus vidas y desarrollar capacidades como:

- Observar.
- Distinguir hechos y opiniones.
- Reconocer qué es lo más importante y qué es secundario en una información.
- Analizar críticamente los acontecimientos.
- Relacionar causa y efecto.
- Recordar experiencias vividas.

Estas capacidades los ayudarán a saber tomar decisiones después de enjuiciar los sucesos y personas que intervienen y de reflexionar sobre los valores que consideran más importantes.

Podemos decir que, en una familia llena de ejemplos constructivos, se encuentra la plataforma ideal de un correcto proceso educativo. Recordemos el mensaje del filósofo griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Las teorías de la educación enfatizan la influencia decisiva del hogar en la formación de la personalidad del niño. La socialización primaria, dirigida por los padres, va poco a poco modelando las conductas, hábitos y actitudes de los hijos.

La familia ocupa un puesto decisivo en la maduración de la afectividad. El niño necesita crecer en un ambiente que le eduque en



*“El amor de la madre en la primera infancia y en la niñez es tan importante para la salud mental como las vitaminas y las proteínas para la salud física”.
Bowlby ⁽³⁾.*

el control de sus emociones, y que a la vez sea un medio apropiado para que pueda expresarlas.

Primero el psicoanálisis, y luego investigaciones subsiguientes, han puesto de manifiesto que problemas conductuales y dificultades afectivas en la edad adulta se debieron a traumas y frustraciones que se tuvieron en la infancia y adolescencia.

El primer comportamiento que se observa en el ser humano es el afectivo. Antes de poder pensar y expresarse, el niño siente. El niño necesita tener vínculos afectivos con sus padres y educadores, y experimentar presencia, contacto y caricias. Desde el punto de vista psicológico, esto es lo que favorece el desarrollo de la madurez psico-afectiva.

Se ha señalado que en los primeros años de vida existen tres períodos críticos para el desarrollo de la afectividad.

Primer período: Corresponde a los seis primeros meses de vida, tiempo en que el niño establece una relación estrecha con la madre.

Segundo período: Abarca hasta los tres primeros años de vida. El niño necesita a la madre para sentir seguridad.

Tercer período: Se extiende hasta los seis primeros años de vida. El niño aprende a vivir y a mantener una relación estrecha con la madre. A partir de entonces, los intervalos de ausencia se pueden ir ampliando paulatinamente.

El niño necesita de una relación prolongada y no interrumpida con la madre en los primeros años de vida. En el caso de que no se diera la estabilidad y continuidad, se daría lo que se denomina “síndrome de carencia afectiva”.

(3) Charo Baena, Belén. *Revista Diálogo familia-colegio*. No 195. Sevilla, España. Pág. 29.

El sano concepto de sí mismo nace a partir de experiencias estables, continuas, de verdadero afecto, tolerancia y respeto.

Daniel Stern, psiquiatra de la Universidad de Cornell, opina que el aprendizaje fundamental de la vida emocional tiene lugar en los momentos de intimidad del hijo con los padres. Y los momentos más decisivos son aquellos en los que el niño constata que sus emociones son captadas, aceptadas y correspondidas con empatía por sus padres, proceso que Stern denomina “Sintonización”(4).

Cuando los padres no están “sintonizados” emocionalmente con sus hijos, y fracasan frecuentemente en sus intentos de mostrar empatía hacia una gama de emociones manifestadas por éste, el niño dejará de expresar, e incluso de sentir, determinadas emociones.

La vida familiar es la primera escuela de aprendizaje emocional, donde se aprende a pensar en los propios sentimientos y en la forma de expresar las esperanzas y los temores.

Estudios dirigidos por Hooven y Gottman, de la Universidad de Washington, demostraron que los estilos de padres más inadecuados para fines del desarrollo emocional de los hijos son los siguientes:

1. Padres que ignoran los sentimientos de los hijos. Este tipo de padres desaprovecha la oportunidad que proporcionan las dificultades emocionales para aproximarse a sus hijos.
2. El estilo “laissez faire”. Estos padres rara vez intervienen para brindar a los hijos una respuesta emocional alternativa, recurriendo al engaño y al soborno, con tal de que los hijos dejen de estar tristes o enfadados.
3. Padres que no respetan los sentimientos de sus hijos. Este tipo de padres suele ser muy desaprobador y muy duro, tanto en sus críticas como en sus castigos, impidiéndoles expresar su opinión.

(4)Goleman, Daniel. *Inteligencia Emocional*. Editorial Kairós. Barcelona, 1996. Pág 168



El afecto es el motor de nuestro psiquismo. Si la afectividad no va bien, toda nuestra personalidad se perturba.

Afortunadamente la mayoría de padres aprovechan los problemas o conflictos emocionales de sus hijos como una oportunidad para enseñarles a manejar sus emociones y buscar formas positivas de expresar sus sentimientos.

Actitudes de los padres frente al proceso evolutivo de sus hijos

En la primera infancia (0-6 años), los padres deben ser firmes y procurar que el hijo mantenga una rutina sana para que sus hábitos de alimentación y de sueño sean establecidos.

Si el niño hace lo que quiere y cuando quiere, termina sintiendo inseguridad; y se vuelve inestable y nervioso. Por el contrario, si existen reglas claras en el hogar, el niño irá percibiendo el mundo adulto como coherente y tranquilizador.

Los hábitos de autonomía tienen que ser desarrollados poco a poco en el niño. La necesidad de hacer las cosas solo, va unida al deseo de hacerse consciente de sus posibilidades y reafirmar la idea de que está creciendo. El niño que no muestra deseos de “ser grande” puede estar demostrando falta de confianza en sus propias posibilidades.

El clima familiar puede favorecer o no el deseo del niño de crecer y provocar deseos de recibir igual atención que cuando era bebé. La familia cumple su misión, en este sentido, cuando deja al niño crecer, preparándolo para la autonomía y ayudándole a confiar en sus propias capacidades. Es necesario expresar al niño las ventajas de hacerse mayor y poder ser más independiente. Por otra parte asegurarle que el afecto que siente como padre no se pierde ni disminuye cuando el hijo crece.

A partir de los dos años de edad, el lenguaje será la vía de canalización de su curiosidad. Utilizará el ¿por qué?, y necesitará a un adulto dispuesto a escucharlo y responder a sus inquietudes.

A partir de este momento, el ejercicio de escuchar a los hijos no debe terminar. Estar abiertos a la comunicación, y procurar ver el mundo desde la perspectiva de los hijos, va a permitir un saludable desarrollo emocional en los mismos.

Cuando nace un hermanito es conveniente dar explicaciones claras, no decirle, por ejemplo, que “el bebé” es suyo para jugar, sino que el bebé lo necesita y que él como hermano mayor puede ayudar.

Es normal que el hijo mayor no sepa si está bien identificarse con los padres o con el nuevo bebé; entonces rivaliza con el bebé y con el padre, porque desea recibir atención por parte de la madre.

Aproximadamente a los tres años, el niño atraviesa por un período de reforzamiento de su personalidad que se denomina período de oposición.

En esta etapa utiliza mucho el “no”, “no quiero” como expresión de defensa de su frágil identidad, queriendo expresar “yo soy diferente a ti”.

El niño necesita que se comprendan sus necesidades y preferencias, pero también le hace falta contar con límites claros establecidos por sus padres.

Dentro del grupo familiar aparecen rivalidades y celos entre los hermanos, lo cual forma parte del ejercicio necesario de defender derechos y aprender reglas de colaboración y solidaridad entre los componentes de un grupo.

En la medida en que el niño supere el nivel de pensamiento egocéntrico, que le impide ponerse en el lugar del otro, será más fácil que coopere y comprenda a los demás.

El juego es para el niño, en estas edades, una forma de relacionarse con el mundo exterior y una manera de acercarse al mundo de los adultos, así como una expresión liberadora de temores, placeres y conflictos internos. El juego simbólico representa una forma de adaptación creativa al entorno, donde él hace una interpretación personal a partir de datos que le han impresionado.

Con relación a los juguetes, podemos decir que un buen juguete es aquel que, de alguna manera, enriquece al niño y contribuye a su formación. Desde el primer año de su vida, los padres deben elegir juguetes que ayuden a desarrollar los sentidos (estimular tacto, vista, oído).

Para niños de uno a dos años que inician la deambulación, convienen juegos de movimiento (pelotas, carros, caballos, etc.), así como palas y cubos para estimular el juego con arena y agua, que contribuyen a ejercitar su tono muscular.

Entre los dos y tres años, requieren estimulación de la precisión y coordinación de movimientos, a través de construcciones, rompecabezas y encaje de formas, entre otros.

Entre los tres y cuatro años se deben incluir construcciones con piezas más reducidas, torres de cubos y rompecabezas de mayor dificultad, e integrar juegos con papel y lápices, pintura e instrumentos musicales, entre otros. Asimismo, favorecer la tonicidad muscular fina a través de ejercicios de abotonar, amarrar, hojear revistas, rasgar papel y seguir con la mirada, fijando la atención y coordinando los movimientos de ojo y mano.

Por último, se deben incluir juguetes que favorezcan la imitación y el ejercicio de roles (muñecas, teléfono, vestidos, cocina, etc.), así como libros de cuentos y revistas infantiles.

Al principio, el niño requiere del estímulo y acompañamiento de los adultos en el juego; luego empieza a jugar solo, en la medida en que su mundo interior se hace más rico. Cuando el niño, a los seis años de edad, abandona la primera infancia, tendrá sentadas las bases sobre las que podrá seguir construyendo su propia existencia.

En la segunda infancia (6-12 años), la postura corporal se va haciendo cada vez más coherente; y el niño puede controlar más el propio cuerpo. Podemos ver que usa la palabra más y más para

comunicarse, de modo que cada vez se expresa mejor; y su gesticulación alcanza todos los matices de los adultos. Su pensamiento también experimenta transformaciones. Todo tiene que tener un porqué y una lógica para su deducción, o para la comprensión del proceso. De manera que, cuando le brindemos ayuda en los estudios, por ejemplo, lo más importante es hacerle razonar.

De los seis a los doce años, el niño desarrolla el sentido de la justicia. En esta etapa, se pregunta si es o no hijo adoptivo. Lo que más angustia al niño es la falta de información sobre hechos y acontecimientos como la muerte, el divorcio, la adopción, etc.

El hijo adoptivo debe conocer su condición desde la primera infancia; pero, en caso de que todavía no esté informado, se hace necesario explicarle su origen, sobre la base de hechos reales.

Es necesario favorecer su autonomía con actividades, como hacer mandados, cruzar calles, etc., confiándose en su cuidado personal.

Conviene que el niño reciba una asignación semanal para ciertos gastos, de manera que aprenda a administrar su propio dinero.

La administración del tiempo libre todavía debe ser controlada por los padres, quienes deben ayudar a sus hijos a distribuir un horario de actividades, elegir el lugar adecuado para hacer tareas y el momento oportuno.

Los niños deben escoger las actividades que van a realizar en la tarde y evitar ocuparlas en salas de tareas o en actividades especiales no deseadas por éstos e impuestas por los padres.

Corresponde a los padres hablar a los hijos de cómo deben cuidar su propio cuerpo y defenderse de posibles abusos. Conviene que la madre hable con la hija y el padre con el hijo.

“La desnudez, y esos placeres visuales y táctiles compartidos...esos juegos gozosos son un peligro para el niño, pues sobreexcitan precozmente su genitalidad”. (5)

Los padres deben tener conversaciones individuales con cada uno de los hijos, provocarlas y repetirlas, siempre dentro del marco de una actividad que interese a ambas partes, tanto al adulto como al niño.

En esta etapa, los hijos hacen preguntas relacionadas con la sexualidad. Conviene responder rectamente, y no dejar la explicación a nivel fisiológico, sino referirse a los sentimientos; y, si se es creyente, explicarle que Dios es quien determina el proceso de nacer, crecer y morir, propio de todo ser vivo.

(5) Dolto, Françoise. *¿Tiene el niño derecho a saberlo todo?*. Editorial Paidós, Argentina, 1990. Pág. 130.

En la etapa de la pubertad y la adolescencia (12-18 años) la aparente “omnipotencia” del adolescente es un disfraz debajo del cual se oculta un ser inseguro, que reclama al mismo tiempo libertad y protección.

Los padres deben ir dando poco a poco mayor grado de libertad, según el nivel de madurez y responsabilidad personal que demuestre el hijo.

Las conductas extravagantes que adopta el adolescente son señales de la lucha interior contra los propios impulsos. La alternancia de reacciones es una muestra de la confusión que siente; y el desorden interior se refleja, para preocupación de los padres, en desorden exterior.

La familia debe respetar el espacio privado y evitar la inspección de efectos personales con intención de investigar cuáles son sus intereses.

Los padres tienen derecho a estar informados y a exigir ciertas reglas de orden; pero las normas deben ser canalizadas por la vía del diálogo. Son muchas las ventajas que, para el hijo adolescente, sus padres y el ambiente del hogar, se derivan de una sana armonía entre autoridad y obediencia.

El adolescente necesita vivir con una sana independencia en lo que respecta a sus costumbres, estudios y diversiones. Esto no significa que no necesita que los padres intervengan en su vida. En ocasiones, incluso, en contra de su voluntad y con órdenes precisas. Sin embargo, esa intervención no debe ser excesiva o inoportuna, pues perdería toda su eficacia.

Los padres deben constituirse en modelo al que el hijo pueda imitar, admirar y respetar.

La mayoría de psicólogos consideran que los adolescentes deben enfrentar dos grandes retos. El primero es lograr cierto grado de autonomía de los padres, y el segundo, formar una identidad mediante la creación de un *Yo* integrado que combine de forma armoniosa los diferentes elementos de la personalidad.

El adolescente vive profundas transformaciones en el plano intelectual, que le llevarán a inspeccionar datos y elaborar hipótesis y teorías. El razonamiento va de lo posible a lo real, o sea hipotético-deductivo. Los nuevos recursos del pensamiento le permitirán hacer especulaciones sobre la política, la moral, la religión, etc., y sobre cuestiones de la vida tales como el amor, los valores y el porvenir.

La falta de experiencia, que acompaña a las “certezas” intelectuales, hace reír muchas veces a los padres, ante quienes levanta un muro para proteger su vida interior.

Al luchar contra la dependencia infantil, el adolescente normal sentirá que sus padres no le comprenden. Entre los padres y sus hijos adolescentes se hace necesario abrir canales de comunicación, en los cuales se acepten las diferencias de ambas partes y exista respeto mutuo. Es preciso “negociar” la modificación de pautas dentro de la familia, y esto supone un diálogo entre padres e hijos.

Con relación a la sexualidad, el padre debe abordar el tema de la paternidad responsable con su hijo adolescente. La madre debe ofrecer información a la hija sobre la normalidad de los cambios propios del desarrollo; y, si la niña se ha ejercitado en el cuidado de sí misma y se identifica con una madre que vive con alegría su condición de mujer, tendrá más recursos para vivir en el futuro una sexualidad satisfactoria.

Cuantas más oportunidades tenga el adolescente de desempeñar, en sus ratos libres, algún trabajo que le permita ganar dinero y aprender a administrarlo, tener amigos y estudios estimulantes, responsabilidades familiares y sociales y poder real sobre sus propios actos, menos conflictos tendrá con sus padres. Así, cuando sea adulto, apreciará lo mucho que se parece al padre de su propio sexo.

La actitud de los padres y maestros debe ir dirigida a reducir al mínimo las áreas de conflicto y ayudar a los alumnos e hijos a desarrollar un pensamiento independiente y una conducta autorregulada que les permita adaptarse al medio familiar, escolar y social.

Los padres y la escolaridad de los hijos

Hoy en día, los padres son más conscientes de la dificultad que supone para el niño su integración escolar y el proceso de cambio de su ambiente personalizado familiar por otro anónimo y despersonalizado escolar, del juego libre del hogar por el juego-trabajo dirigido de la escuela; y de su estilo de vida, casi sin restricciones, por los límites que exigen las reglas de convivencia en grupos de iguales en edad.

Actualmente los niños ingresan a la escuela a la edad de dos años y, en algunos centros educativos, antes de esa edad, de manera que la educación en esta etapa inicial se hace compartida entre el hogar y la escuela.

Educar hoy día es un arte bastante más complejo y difícil que el practicado por nuestros abuelos; y exige de los padres una preparación más específica, no tanto en contenidos, sino en actitudes ante el tema educativo.

El interés de los padres por el aprendizaje de los hijos, y la relación positiva entre padres e hijos, es de importancia primordial para el éxito escolar en la mayoría de los niños.

El niño le da importancia al presente, a lo que sucede ahora; y no se preocupa por el futuro. Los padres, en cambio, están pensando en función del futuro de sus hijos, lo cual hace que se sientan ansiosos y preocupados. El interés y la preocupación deben ir dirigidos a lo que sucede día a día, pues así es como lo vive el niño.

Si se establece una relación positiva con los hijos, se tendrá el ingrediente más importante para que éstos puedan lograr el éxito en sus estudios y en su vida.

Cuando los padres reprochan frecuentemente a los hijos por su bajo rendimiento en los estudios, éstos se desesperan, al sentirse incapaces de lograr lo que tanto complacería a los padres.

Los hijos sienten una gran decepción al pensar que a sus padres les preocupa más su rendimiento, que ellos como personas. En ese sentido, es conveniente pedir a los hijos que hagan su mayor esfuerzo siempre, sin importar los resultados.

El conflicto planteado por el fracaso escolar reside, ordinariamente, entre los padres y el hijo; no entre éste y la escuela. La actitud de los padres incide directamente en el comportamiento y los valores transmitidos a los hijos. Cuando los padres creen a sus hijos capaces de tomar decisiones, éstos se sienten confiados en sí mismos, cooperan e intentan resolver de manera independiente y creativa sus propios problemas, construyendo sentimientos de autoconfianza y responsabilidad. Los padres deben dar a sus hijos alternativas; y dejar que ellos decidan, que experimenten las consecuencias — sean positivas o negativas— exceptuando, por supuesto, situaciones peligrosas.

Conforme a la capacidad de reflexión de sus hijos, las decisiones que se tomen respecto a ellos deben ser razonables y sometidas a discusión dentro de la familia. El que tiene la razón, y hasta el que no la tiene, debe tener la experiencia de que es escuchado y comprendido, porque sus razones son tomadas en cuenta.

Cuando los padres tienen la razón, no deben ceder a los inconvenientes que los hijos pudieran causar al no conseguir lo que desean.

El arte de la educación se va laborando en medio de un clima de libertad y de adecuado manejo de la disciplina, tanto en el hogar como en la escuela.

Muchos fracasos escolares comienzan por la mañana, antes del niño salir de su casa, cuando vive tensiones y falta de afecto y comprensión en su hogar.

Los problemas psicológicos surgen cuando fallan o se frustran las tendencias del desarrollo, por la acción de factores generadores de problemas.

Estos factores aparecen cuando no se satisfacen las siguientes necesidades:

- a) Afecto.
- b) Seguridad física y emocional.
- c) Independencia.

- d) Autoafirmación.
- e) Realización.
- f) Aceptación y reconocimiento social.
- g) Conocimientos.

Comprender y ayudar a que se logre un grado óptimo de satisfacción de las necesidades antes mencionadas debe ser objetivo del programa de orientación escolar. Hacer comprender a padres y profesores que sus hijos y alumnos necesitan:

- Sentirse aceptados y amados, pues la crítica constante conduce a perder la seguridad en ellos mismos.
- Ejemplos positivos, pues los malos ejemplos en el hogar, la escuela o la comunidad, les puede conducir a que fijen conductas negativas.
- Demandas y exigencias adecuadas, ya que la sobreprotección, así como el exceso de exigencias, impide el normal desarrollo de la personalidad, afecta el autoconcepto y el grado de independencia que es propio de su edad.
- Unidad de criterios y de métodos educativos en la atención y educación de los sujetos, por parte de los familiares y la escuela, para que interioricen normas y valores que regulan el comportamiento.
- Información adecuada que contribuya al mejor conocimiento de sí mismo, y del mundo exterior.

La imagen que los padres se forman de sus hijos es un reflejo de su propia personalidad y de sus propios conflictos personales. Se trata de un substrato inconsciente al que difícilmente tendrán acceso sin la ayuda de una persona especialista en el estudio de la conducta humana.

Los padres deben aceptar someterse ellos mismos a crítica. Sin embargo, no se trata de acusarlos por la conducta de los hijos. En realidad se trata de reflexionar acerca de las actitudes de los padres, que pueden afectar la conducta de los hijos.

Si los padres estiman tener siempre la razón, la culpa recaería siempre sobre los hijos; y, en realidad, las relaciones interpersonales son intercambios en los cuales se necesita una actitud reflexiva y

crítica y ponerse en el lugar del otro para comprender lo que necesita en un momento dado.

Padres y educadores debemos preguntarnos si somos responsables de las dificultades que encontramos en nuestros hijos y alumnos, y estar conscientes del grado de influencia que ejercemos en ellos a través del uso que damos a nuestra autoridad.

Es necesaria una cierta flexibilidad, que no debe ser confundida con debilidad, y que debe estar referida a lo que el padre o madre espera de su hijo, conforme con su edad y madurez. Una excesiva rigidez en la relación madre-hijo o padre-hijo, podría perturbar el desarrollo de la personalidad de este último, y puede llevar a corto o largo plazo a una ruptura liberadora, desfavorable para ambas partes.

No se trata de buscar culpables, pero existen relaciones en cadena, que vienen de generación en generación, las cuales deben ser detenidas en un eslabón, para preguntarnos hasta qué punto es perjudicial, dentro de la dinámica familiar, continuar con las prácticas establecidas.

No se trata tampoco de que los padres ofrezcan a sus hijos una educación parecida a la que ellos recibieron, ni opuesta a la que les tocó vivir. Se trata de adoptar una postura crítica y hacer frente a las realidades propias y únicas de cada familia.

La educación no es obra de rutina; por el contrario, es de creación continua, porque es la prosecución de unos fines que nunca terminan, sino que se transforman en nuevos proyectos.

La mayoría de niños se oponen a las pretensiones expresadas por los adultos. Por eso con frecuencia se niegan a ser complacientes, a obedecer, etc. En estos casos es necesario buscar las causas de esta actitud y tomar medidas que permitan establecer reglas claras, relacionadas con la obediencia de las normas en el hogar. Estas reglas deben ser explicadas y analizadas entre padres e hijos, y procurar llegar a acuerdos entre ambas partes.

La dificultad para establecer una adecuada comunicación, y, por tanto, una relación positiva con el niño, no se limita a la situación pedagógica, sino que está asociada a un deficiente grado de adaptación al entorno familiar.

Las alteraciones del comportamiento del niño, generalmente son la manifestación exterior de las perturbaciones afectivas.

Es necesario estudiar las causas que han provocado dichas perturbaciones y, por otro lado, estudiar las condiciones del medio ambiente familiar, para lograr que se adapten mejor a las necesidades afectivas del niño y se produzcan las transformaciones que esperamos en su comportamiento.

Entre las exigencias del ambiente y las del propio niño, debe instalarse un cierto equilibrio para evitar que la oposición se traduzca en un malestar que genere perturbaciones en el comportamiento presente y/o futuro.

El niño quiere tener su lugar y reclama concesiones por parte de los demás, sin comprender que la realidad no se puede acomodar siempre a sus deseos. Cuando al niño no se le complace, se comprende que se resista a las peticiones del mundo exterior, en especial a las de los padres.

El gran drama educativo resulta del enfrentamiento entre la tendencia de los padres a considerarse responsables y comprometidos con lo que hace el hijo, y el deseo del hijo a desligarse de los padres y llegar a ser una persona autónoma. El enfrentamiento padre-hijo ocurre en los momentos de crisis de la infancia y la adolescencia.

Las crisis de oposición deben ser vistas por los padres como crisis de crecimiento. Se habla con frecuencia de las crisis de los tres años, de los siete años y de la pubertad, porque son las más visibles; pero el niño pasa por una serie de pruebas ante las cuales es natural que reaccione con oposición, más o menos vigorosa, dependiendo del propio carácter y de las circunstancias particulares de cada familia.

La actitud serena, pero al mismo tiempo firme de los padres, permite al hijo comprender y aceptar mejor las reglas que rigen en el medio familiar.

La escuela, además de educar a los niños, tiene que ayudar a los padres a realizar una adecuada labor educativa. El departamento de orientación tiene la misión de observar los efectos que producen las actitudes de los padres, su manera de entender la vida, la forma que tienen de comunicarse y el tipo de disciplina que están imponiendo.

Se culpa con frecuencia a los padres, aduciendo que aplican incorrectas soluciones a los problemas familiares, pero no se les enseña cómo deben proceder en determinadas circunstancias.

Los métodos educativos en la escuela y en el hogar deben ser revisados, y evitar contradicciones en cuanto a los objetivos y metas que se pretenden, para fines de adaptarlos a las actuales circunstancias y sintonizarlos con el nuevo ser humano que queremos ayudar a desarrollar y que esperamos sea más creativo, más reflexivo y más feliz.

Educar a los hijos implica hacer uso de la intuición y la creatividad, pero también apoyarnos en la ciencia. Los grandes aportes de la pedagogía y de la psicología, nos permiten afrontar más adecuadamente la tarea de educar.

La intuición y el amor de los padres, junto a la ayuda de los maestros y psicólogos, pueden propiciar la creación de una obra de arte en cada niño.

Los padres y madres pueden y deben educar a sus hijos para ayudarles a ser responsables, disciplinados y cooperadores, sin recurrir al miedo, al castigo o a la amenaza. Para ello se tienen que preparar adecuadamente y conocer bien las técnicas educativas.

La tarea educativa supone un gran esfuerzo personal por lograr un mejor equilibrio de nosotros mismos, pues educar supone una actitud positiva y una postura existencial que se refleja en todos los que nos rodean, en especial en nuestros hijos.

Los padres y educadores tenemos que redefinirnos cada día, y decidir el proyecto que deseamos llevar a cabo juntos. Los padres cumplen una importante función en la creación de un ambiente que respalde y apoye el desarrollo de habilidades y actitudes en los hijos, que generen el éxito escolar.

Estudios realizados por Hess y Holloway en 1984, revelan que el éxito escolar de los hijos está relacionado con tres variables importantes:

1. Padres que tienen creencias realistas acerca de las verdaderas habilidades de sus hijos y grandes esperanzas en el futuro.
2. Relaciones padres-hijos cálidas y amorosas, pero con control y disciplina.
3. Padres que hablan con sus hijos, les leen, los escuchan y dialogan con ellos. Apoyan sus exploraciones y actúan como modelos.

La educación es una ciencia que se puede y se debe aprender. Estudiar, asistir a charlas, consultar con el maestro y con el orientador, son mecanismos que ayudan a enfrentar positivamente el reto de educar.

Saber escuchar a nuestros hijos es una práctica positiva y estimulante en el proceso de la educación. Si los niños captan la aceptación de los padres, se sienten animados a expresar sus ideas y sus sentimientos. Toman conciencia de ser importantes para sus padres, y aumenta la confianza en ellos mismos.

Los hijos necesitan padres que sean auténticos y capaces de aceptar sus propias limitaciones como las de sus hijos; pero que siempre estén en la búsqueda de la verdad y del crecimiento interior; y, como dijo Sócrates: “Una vida que no se examina, no vale la pena vivirse”.

Aprender a vivir es estar alerta a las nuevas posibilidades y al encuentro de nuevas dimensiones dentro de nosotros mismos.

Dada la influencia de la familia en el proceso de adaptación y del aprendizaje escolar, es evidente la necesidad de una estrecha colaboración entre la familia y la escuela.

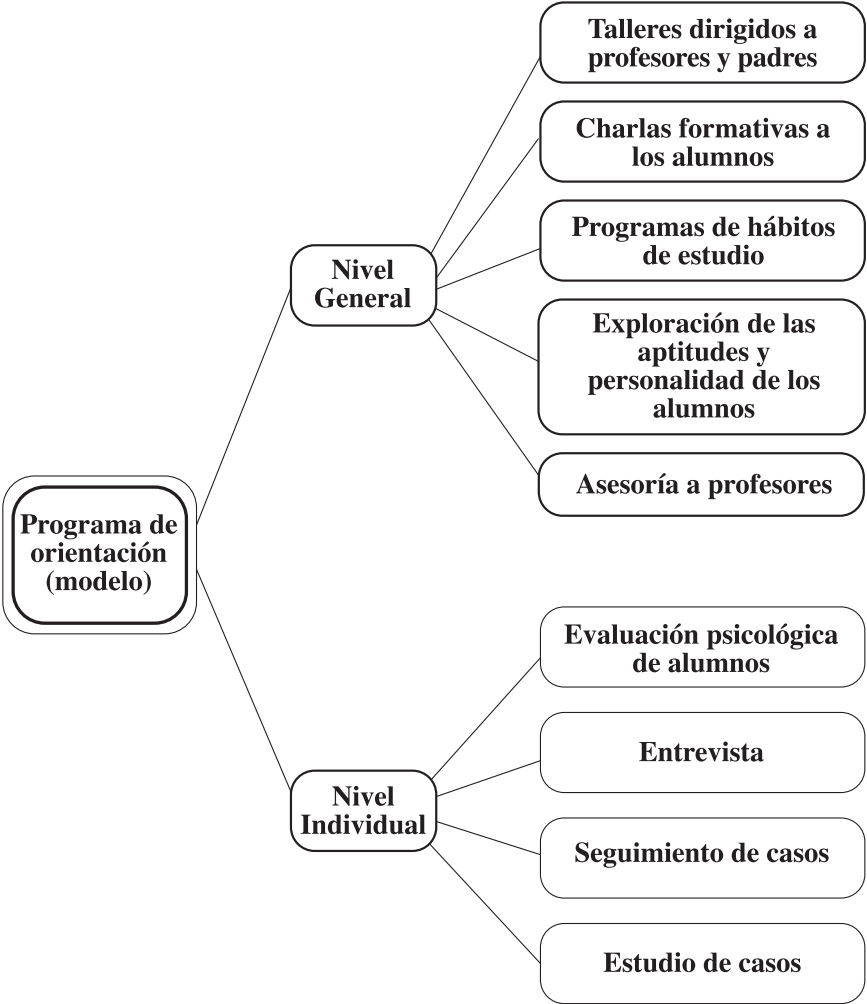
El orientador debe hacer estudios profundos de las condiciones familiares, e intervenir con la intención de que se produzcan cambios conductuales y metodológicos, buscar soluciones adecuadas a los problemas de aprendizaje o de comportamiento, y aplicar sus conocimientos de la conducta humana al proceso educativo.

IV

Aspectos de un programa de orientación

Programa de Orientación

(Modelo)



Los Programas de Orientación

Los programas de orientación proponen acciones sistemáticas planificadas y orientadas a unas metas, como respuestas a las necesidades educativas de los alumnos, padres y profesores del centro educativo.

El orientador es el responsable de hacer cumplir el programa de orientación, asumiendo un papel dinamizador, asesor y motivador de los profesores, padres y alumnos.

El programa de orientación debe formar parte del Proyecto Educativo del centro.

Cada centro educativo elabora su programa de orientación y organiza el calendario de actividades a realizar durante el año escolar. Dentro de dicho programa se incluyen unas actividades dirigidas a nivel general y otras para ser realizadas a nivel individual. Entre las actividades que deben ser programadas, podemos referirnos a las siguientes:

Talleres dirigidos a profesores y padres

Antes de dar inicio al año escolar, es necesario programar un taller de profesores en el que se presenten los propósitos del departamento de orientación, y la colaboración que se requiere por parte del profesorado.

Además, el orientador ofrece charlas formativas de interés psicopedagógico, que sirven para estimular el inicio de un nuevo año escolar. Son días en que todo se prepara para recibir a los alumnos; y el orientador debe estar presente en estas actividades, pues serán sus primeros contactos con las personas con quienes compartirá la tarea orientadora.

Es en estos días cuando se informa lo que es el departamento de orientación, sus objetivos, métodos de funcionamiento y tipo de relaciones que va a mantener con los componentes del centro.

En la primera reunión de padres, se debe ofrecer información sobre el departamento de orientación; y, una vez efectuado este primer contacto, irán sucediéndose otras situaciones que permitan el intercambio de ideas, experiencias y proyectos.

Los temas se pueden organizar de acuerdo con un programa previamente establecido, o surgir de las necesidades del momento. Hay una serie inagotable de temas, tales como: necesidades del niño y del adolescente, la disciplina en el hogar y la escuela, la autoridad de padres y profesores, los estudios, el desarrollo psicológico en las diferentes etapas y muchos otros temas relacionados con la educación de los hijos y los alumnos.

El orientador además ofrece material de apoyo de carácter formativo e informativo para los padres y profesores del centro educativo.

Charlas formativas a los alumnos

Dentro del programa de orientación, se ofrecen charlas formativas a los alumnos de los diferentes niveles. Éstas se adaptan a los intereses y necesidades de los alumnos. Se tratan temas relacionados con el desarrollo físico y psicológico, prevención de uso de drogas, sexualidad, y valores humanos, entre otros.

Programas de hábitos de estudio

Los programas de hábitos de estudio para los alumnos se ofrecen a partir de quinto grado del nivel básico, y tienen la finalidad de que los alumnos aprendan técnicas de estudio que les permitan estudiar mejor en menos tiempo.

Los temas que se incluyen son los siguientes:

- Diferencia entre hábitos de estudio positivos y hábitos de estudio negativos.
- Actitudes hacia el estudio.
- Distribución adecuada del tiempo.
- Cómo prepararse para los exámenes.
- Cómo tomar apuntes y hacer esquemas.
- Importancia de la lectura.
- El estudio individual y sus ventajas.
- Cómo, cuándo y dónde estudiar.

Se recomiendan lecturas y se realizan ejercicios adecuados al nivel de edad de los alumnos. También se analizan las respuestas dadas en cuestionarios de hábitos de estudio. (Vea Anexo 7).

Exploración de las aptitudes y personalidad de los alumnos

Además de los tests psicológicos, el orientador utiliza distintos medios de exploración, tales como observación, escalas y cuestionarios. Cada centro educativo posee características particulares, por tanto resulta necesario elaborar un material de exploración propio.

El valor de la observación es incuestionable para fines del proceso de orientación. A fin de disminuir en lo posible la subjetividad del observador, se contrastan sus opiniones con las de otros profesores y la familia.

Best (6) señala que: “Para poder considerar unos datos procedentes de la observación como algo científico, y no el resultado de un momento o una circunstancia, deben poseer ciertas características”:

1. La observación se plantea cuidadosamente, es sistemática y perspicaz.
2. El observador percibe el aspecto de totalidad en lo que observa.
3. El observador es objetivo.
4. El observador separa los hechos de la posible interpretación de los mismos.
5. Las observaciones son comprobadas y ratificadas en lo posible.
6. Las observaciones son registradas de manera cuidadosa y experta.

Las escalas valorativas facilitan el trabajo al observador al proporcionarle las áreas o modelos que tomará en cuenta. Hay un cierto número de escalas conocidas; sin embargo, normalmente, suele ser un material propio de cada departamento. (Vea Anexos 3,4 y 5)

Nunca consideramos una escala como definitiva, ya que algunos aspectos pueden variar con el tiempo. Por tanto es conveniente administrar escalas valorativas a nivel general cada año escolar, para estudiantes de nivel inicial y básico.

Los cuestionarios permiten obtener información directa de los alumnos y de los padres, con lo cual se enriquece la labor de orientación. Son de mucha utilidad para trabajar con alumnos de diez años en adelante. (Vea Anexo 6).

(6) Iturbe, T, *El departamento de orientación en un centro escolar*. Narcea, S.A. Madrid, 1990. Pág. 86.

Asesoría a profesores

El orientador asesora a los profesores de todos los niveles, con la intención de que la labor educativa que realizan sea cada vez más efectiva. Se hace necesario conocer en qué forma se está desarrollando el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula, con el fin de poder colaborar con los maestros en la creación de estrategias de aprendizaje que favorezcan el razonamiento lógico, reflexivo y crítico en los alumnos, y permitan la expresión de la creatividad por parte de los mismos.

Por otra parte, el orientador ofrece su apoyo al maestro para que logre una adecuada relación con sus alumnos, en que se dé la disciplina y el respeto, pero también la confianza y la buena comunicación. El orientador debe visitar periódicamente las aulas, y reunirse con el profesor para hacerle sugerencias y proporcionarle información, verbal y escrita, relacionada con temas psico-pedagógicos de interés.

Evaluación psicológica de alumnos

La evaluación psicológica de alumnos forma parte importante del programa de orientación.

Los tests psicológicos tienen mucha utilidad dentro del proceso orientador, pues de ellos se extraen datos de indudable aplicación en la labor educativa. Los datos obtenidos a través de los tests deben ser contrastados con el juicio del profesor, de los padres y del propio alumno.

Al aplicar una batería de tests de inteligencia, pretendemos explorar las aptitudes reales del alumno para adecuar a ellas nuestras exigencias educativas y las expectativas relacionadas con el nivel de rendimiento.

A nivel de bachillerato, se analizan aspectos de inteligencia general, aptitudes especiales, memoria en sus diferentes aspectos, capacidad espacial, verbal, numérica, administrativa y mecánica, para fines de orientación vocacional a los alumnos.

A través de los tests proyectivos, podemos conocer sentimientos y conflictos a nivel de la personalidad. El alumno puede revelar, a través de sus dibujos, sentimientos que no podría o desearía expresar por medio de palabras.

Los tests de personalidad representan un instrumento valioso para el orientador, pues le permiten conocer más acerca de la personalidad de los alumnos, su situación emocional y adaptación al medio familiar y social.

Las pruebas psicológicas más utilizadas por el orientador de nivel inicial, básico y medio, son las siguientes:

- R.P.A.** *(Registro pre-escolar de adquisición).*
Edad: 0-7 años.
- W.I.S.C.** *(Test de inteligencia). Edad: 5-16 años.*
- A.B.C.** *(Test de madurez para la lecto-escritura).*
Edad: 5 años en adelante.
- BENDER** *(Test gestáltico viso-motor). Edad: 5-12 años.*
- T.E.I.** *(Test de inteligencia general). Edad: 9-12 años.*
- D.F.H.** *(Dibujo de figura humana). Edad: 5-12 años.*
- D.F.** *(Dibujo de la familia). Edad: 5-12 años.*
- Test del árbol** *(Test proyectivo de personalidad). Edad: 4-15 años.*
- P.I.P.** *(Prueba de intereses profesionales)*
Edad: 15 años en adelante.
- Kuder** *(Prueba de intereses profesionales).*
- P.M.A.** *(Test de aptitudes mentales primarias).*
- Otis sencillo** *(Test de inteligencia). Edad: 11-16 años.*
- Otis superior** *(Test de inteligencia). Edad: 16 años en adelante.*
- T.R.F.** *(Test de inteligencia no verbal).*
Tiene como finalidad investigar la capacidad del sujeto para aplicar razonamiento sistemático y comprensión de relaciones. Mide la capacidad intelectual general, denominado factor G. Se aplica a estudiantes de término de bachillerato.
- T.R.D.A.** *(Test de razonamiento diferencial).*
Se utiliza para orientación vocacional.
- 16 F.P.** *(Test de personalidad). Edad: 16 años en adelante.*
- C.P.S.** *(Cuestionario de personalidad para adolescentes).*
Edad: 14 años en adelante.

Entrevista

La entrevista se puede realizar a petición del propio alumno, la familia, el profesor, o bien requerirla el orientador con cualquiera de estas personas.

La primera entrevista tiene un carácter exploratorio; y la información abarca los siguientes aspectos:

1. Motivo de la entrevista con el orientador.

2. Salud:

- Embarazo y parto de la madre.
- Desarrollo del alumno en los primeros años: control de esfínteres, sueño, miedos, motricidad, alimentación, control emocional.
- Enfermedades o accidentes serios padecidos.
- Estado físico y psicológico actual del alumno.

3. Ambiente familiar:

- **El padre:** edad, profesión, relación con el hijo referido a orientación y con los otros hijos, tiempo que dedica a la familia.
- **La madre:** edad, profesión, tipo de vida, actitud hacia los hijos en general y hacia éste en particular.
- **El matrimonio:** calidad de su relación, actitud conjunta hacia los hijos, estilo de vida, nivel cultural, económico y social, actitud religiosa, nivel de aspiraciones, etc.
- Otras personas que conviven con la familia y el tipo de relación que mantienen con el alumno.

4. Situación escolar:

- Antecedentes escolares.
- Rendimiento académico del alumno.
- Actitud hacia el centro educativo.
- Relación con profesores y compañeros.
- Expectativas de los padres con relación al futuro escolar del hijo.
- Habilidades especiales, intereses y ocupación del tiempo libre.

Los datos proporcionados en la entrevista permiten conocer la situación del alumno; y, junto a los resultados obtenidos en la evaluación psicológica y pedagógica, hacen posible realizar la labor de orientación y dar recomendaciones a los padres, profesores y al propio alumno.

Seguimiento de casos

El seguimiento de los casos referidos, por parte del orientador, consiste en mantener control constante de la situación de los alumnos y de la efectividad del plan de orientación específico que se lleva a cada alumno.

Se consideran indicadores positivos la capacidad y responsabilidad progresiva de los estudiantes para tomar sus propias decisiones y nuevas posturas frente a su propia vida.

El registro acumulativo es el principal instrumento en la orientación de niños y jóvenes.

La eficacia orientadora de un centro no puede medirse por una sola situación, un test o una calificación. Es una labor continua, incidiendo año tras año, sobre cada niño, lo que realmente tiene valor cuando hablamos de labor de orientación.

Estudio de casos

Los alumnos son referidos a orientación por su profesor o por solicitud de sus padres, para lo que se utiliza una ficha de referimiento.

(Vea Anexo 2).

Los criterios para hacer referimientos son los siguientes:

- Se informan conductas que impiden o afectan el logro de objetivos, tanto académicos como conductuales, por parte del alumno.
- El referimiento debe hacerse a partir del primer mes de iniciado el año escolar, cuando ya ha pasado el período de adaptación al nuevo profesor y al nuevo curso escolar.
- El referimiento describe conductas observadas en el alumno y debe ser lo más específico posible.
- El profesor puede referir a un alumno tantas veces como sea necesario.

Los alumnos que han sido referidos son estudiados, evaluados y tratados a nivel individual por parte del orientador, contando con la colaboración del profesor y de los padres.

El estudio de casos referidos incluye varios aspectos. El primero es el historial del caso, que consiste en el estudio longitudinal del desarrollo del alumno, de sus características y problemas. Se pone énfasis en la exposición, información y descripción, más que en la interpretación.

El orientador debe entrevistarse con el profesor para fines de recabar información y profundizar en la problemática del estudiante.

La observación del alumno en clase, por parte del orientador, le permite reunir datos acerca de cómo se está desarrollando el proceso de enseñanza-aprendizaje, actitudes del alumno dentro del grupo y relación alumno-profesor.

El segundo aspecto consiste en la evaluación psicológica del alumno, la interpretación de las pruebas y posibles recomendaciones tanto a padres como a profesores.

La entrevista del orientador con la familia del alumno es muy importante para fines de establecer la colaboración familiar en el proceso de orientación. La entrevista con los padres permite obtener información del ambiente familiar.

La presencia del profesor en esta entrevista es conveniente, porque este último puede informar a los padres acerca de lo que ocurre con su hijo en el ámbito escolar y de las dificultades que presenta.

Es necesario pasar del problema individual a la realidad de las interacciones que se dan y llegar a unificar criterios acerca de las medidas a tomar para ayudar al alumno a superar las dificultades.

Presentaremos tres casos de alumnos que, por diferentes razones, fueron referidos y tratados por el departamento de orientación de su escuela, con la finalidad de que sirvan de modelos de referencia.

Caso #1

Datos personales:

Nombre:	<i>Confidencial.</i>
Fecha de nacimiento:	<i>26-6-85.</i>
Edad actual:	<i>11 años y seis meses.</i>
Centro escolar:	<i>Confidencial.</i>
Grado escolar:	<i>Sexto grado de primaria</i>
Referido por:	<i>La profesora, a solicitud de la madre adoptiva.</i>
Motivo de referimiento:	<i>Problemas conductuales y académicos.</i>

Historial y antecedentes familiares:

- Salud: Buena

Hechos importantes de su desarrollo físico: Ninguno

- Ambiente familiar:

Vive con la madre adoptiva, dos tías y la abuela materna.

- Nivel económico, social y cultural de los familiares:

Clase media-alta.

- Ocupación de los familiares:

La madre adoptiva es secretaria privada.

- Estilo de vida familiar:

El niño está siendo criado entre mujeres, en un ambiente de mucha protección y afecto por parte de la madre, tías y abuela.

Permanece en el hogar en horas de la tarde, y socializa poco con otros niños de su edad; pues sólo comparte con ellos en la escuela y en raras ocasiones en que es invitado por algún compañero.

- Situación escolar:

Antecedentes escolares: El niño ingresó a la escuela a la edad de dos años, caracterizándose por ser cariñoso, alegre y entusiasta.

En el primer grado, con seis años de edad, es referido por primera vez a orientación por presentar distracción en clases e incumplimiento de sus tareas.

Después de hacer su evaluación psicológica, se dieron recomendaciones tanto a la madre como a la profesora.

Se notó una mejoría significativa durante los siguientes dos años escolares, pero, en fecha 4-10-94, a nivel de cuarto grado, es referido de nuevo con las siguientes observaciones: Es obediente y tranquilo, pero muestra lentitud al trabajar; y tiene una pobre participación en las clases.

En fecha de 19-4-95, se entrega informe de evaluación psicológica por solicitud de la madre.

La situación académica no mejoró y, en fecha 17-1-96, se tiene entrevista con la madre. Se tuvieron varias entrevistas con el niño y la profesora, juntos y por separado, porque el niño se mostraba deprimido y poco integrado al grupo.

El último referimiento, de fecha 17-11-96, fue hecho por su profesora, quien expresa que el niño es cooperador y respetuoso, pero

distraído y fácilmente irritable. Como dato importante, hace saber que el niño ha expresado que quiere morirse, y que ha preguntado a la profesora sobre su origen, específicamente si conoce a su papá.

La profesora no está autorizada a comunicar al niño la realidad de su origen, ni su situación de hijo adoptivo, puesto que la madre se siente incapaz de enfrentarse con esa realidad y se niega a buscar ayuda profesional para hacerlo.

Evaluación psicológica

Fecha: 7 de febrero de 1992

Pruebas aplicadas:

- Test gestáltico visomotor Bender.
- Test del dibujo de la figura humana (D.F.H).

Fecha: 8 de noviembre de 1994.

- Test de inteligencia (T.E.I)

Fecha: 15 de noviembre de 1996.

- Test de la familia.

87

El Test Bender presenta un puntaje correspondiente a una percepción visomotora muy buena. Aparecen indicadores emocionales asociados a tensión, pobre control motor, ansiedad, timidez y perturbación emocional.

Test D.F.H (Dibujo de la figura humana): La calidad del dibujo muestra un desarrollo evolutivo acorde con su edad. Aparecen indicadores emocionales asociados con inseguridad, retraimiento, preocupación por la sexualidad, regresión, falta de concentración, impulsividad, tensión emocional y ansiedad.

Test de la familia: En el plano gráfico, se puede apreciar un adecuado nivel de extraversión. Dibuja una familia constituida por cinco miembros entre los cuales están el padre con un bebé de tres meses en sus brazos, la hermanita de cinco años, el abuelo y la madre. El ritmo de los trazos indica que se trata de un niño espontáneo y con mucha imaginación.

En el plano de estructuras formales podemos notar que se trata de una personalidad muy sensible al ambiente.

En el plano de contenido, observamos que dibuja una familia de acuerdo con sus deseos. Altera su propia realidad y presenta a la figura paterna como el personaje más valorizado pero al mismo tiempo

menos feliz porque “trabaja mucho”. El bebé, con el cual se identifica, es el personaje mejor porque “siempre está tranquilo”; y la figura materna no asume ninguna postura dentro del grupo familiar.

Test de inteligencia (T.E.I): Obtuvo un CI de 120, equivalente a un nivel de capacidad intelectual superior.

Análisis de los resultados

Los resultados de la evaluación psicológica indican que el niño vive conflictos emocionales que están afectando su rendimiento académico y su interacción social con los compañeros en el ambiente escolar.

A pesar de la ayuda ofrecida por el Departamento de Orientación y de las tutorías ofrecidas en horas de la tarde, sigue presentando lentitud e inestabilidad en su rendimiento académico.

88

Dado que muestra un nivel de capacidad mental superior y que su actitud de distracción y desinterés obedece a conflictos emocionales, conviene revisar la situación familiar y ayudar al niño a manejar su realidad de hijo adoptivo, hasta ahora no comunicada.

Recomendaciones

Se recomienda buscar ayuda profesional externa para fines de trabajar la dinámica familiar y específicamente la relación madre-hijo.

Es necesario ayudar al niño a desarrollar el sentido de responsabilidad y mostrar una postura más dinámica frente a sus obligaciones. Para lograrlo, se hace necesario trabajar el aspecto emocional y la situación familiar.

El niño necesita conocer su origen y que se le comunique su condición de hijo adoptivo. La sobreprotección con que está siendo tratado le impide asumir con autonomía sus responsabilidades.

Seguimiento

La orientadora continuó trabajando con el alumno y con sus profesoras, tratando de ayudarlo a superar las serias dificultades académicas que estaba presentando. Por otra parte, se mantuvo la comunicación con la madre adoptiva, quien finalmente comprendió

la necesidad de comunicar al niño la verdad sobre su origen y su condición de hijo adoptivo.

En la actualidad se trata de un preadolescente, con conflictos emocionales y tendencias depresivas, que necesita que se le siga orientando para poder enfrentar las exigencias del medio escolar y social.

Caso #2

Datos personales:

Nombre: *Confidencial.*
Fecha de nacimiento: *12-1-87.*
Centro escolar: *Confidencial.*
Grado escolar: *Cuarto de primaria.*
Fecha de reporte: *24 de febrero de 1997.*
Referido por: *La profesora del curso.*
Motivo de referimiento: *Problemas conductuales.*

Historial y antecedentes familiares:

- Salud:

Estado físico y mental: Normal

Enfermedades o accidentes serios: Ninguno

- Ambiente familiar:

Padres casados. Es el cuarto hijo en una familia compuesta por ambos padres, una hermana de 20 años, un hermano de 18 años, una hermana de 12 años y él, que es el hijo menor. La hermana mayor, divorciada, de 20 años, vive en la casa con su bebé.

- Nivel económico de los padres:

Medio

- Ocupación de los padres:

Padre: Médico.

Madre: Laboratorista.

- Estilo de vida familiar:

Padre rígido, que utiliza el castigo físico como estrategia de control; y madre muy flexible que está poco tiempo en el hogar, y delega la

disciplina en el padre. El niño permanece en la casa en horas de la tarde mientras los padres trabajan. Los padres califican al niño de hiperactivo y difícil en el hogar.

- Situación escolar:

Antecedentes escolares: El niño ingresó al centro educativo a la edad de seis años y ocho meses para cursar el primer grado de primaria.

Su experiencia preescolar fue en otra escuela, donde no existía departamento de orientación y los profesores comunicaron que se trataba de un niño que había mostrado buen comportamiento y adecuado aprovechamiento académico. Sin embargo, en la evaluación de ingreso, se mostró intranquilo y distraído, actitud que no se correspondía con el informe escrito del colegio de procedencia.

En fecha 20-10-93, la profesora de primer grado envía un referimiento a orientación, notificando de la indisciplina y agresividad manifestadas por el niño.

Se procede a reunión con los padres y profesores para llegar a acuerdos, y tomar medidas con relación al control de la disciplina en el hogar y la escuela. Se tuvieron entrevistas con el niño en varias ocasiones.

En el siguiente año escolar, correspondiente a tercer grado, no fue necesario hacer referimiento debido al cambio positivo presentado.

Evaluación psicológica

Fecha: 10 de noviembre de 1993.

Pruebas aplicadas:

- Test gestáltico visomotor Bender.
- Test del dibujo de la figura humana (D.F.H).
- Test de la familia

El Test Bender presenta un puntaje correspondiente a un nivel de coordinación visomotora buena. Aparecen indicadores emocionales relacionados con inseguridad y con impulsividad.

Test D.F.H (Dibujo de la figura humana): La calidad del dibujo muestra un desarrollo evolutivo normal. Aparecen indicadores emocionales relacionados con inmadurez emocional, falta de control, necesidad de protección materna y tendencia al infantilismo.

Test de la familia: En el plano gráfico, presenta una adecuada amplitud, relacionada con extraversión. Refleja fuertes pulsiones y tendencia a la espontaneidad. Muestra valorización por la figura paterna y no integración al grupo familiar.

En el plano estructural, podemos notar tendencia a lo sensorial. En el plano de contenidos, dibuja una familia según su deseo: ser el más feliz porque “su papá lo ‘añña’”.

A nivel verbal, dirige agresión a la figura paterna (menos bueno porque me pega). La madre no asume ningún rol dentro del grupo familiar, y atribuye la postura de mejor al hermano mayor (quien lo cuida). Le gustaría ser el padre, personaje muy valorizado por él.

Análisis de los resultados

Podemos apreciar que se trata de un niño con un potencial intelectual normal, pero que su conducta está siendo afectada por una alteración emocional que tiene como base la relación con sus padres en el hogar.

El niño percibe presión por parte de los adultos, en especial de la figura del padre, quien asume el control pero no sabe ejercerlo sin aplicar el castigo físico.

Recomendaciones

Se dieron pautas para los padres en el hogar, relacionadas con la disciplina y las reglas de comportamiento exigidas en el hogar.

La relación padre-hijo fue revisada y se recomendaron cambios en la actitud del padre. El tiempo dedicado al niño y el afecto demostrado fueron incrementados en el hogar por parte del padre y de la madre.

La comunicación madre-maestra se intensificó, y ambas hicieron esfuerzos por comprender más los sentimientos del niño y sus conflictos.

Se recomendaron lecturas y cursos para padres, sobre disciplina positiva. Los maestros fueron asesorados por la orientadora para evitar los llamados de atención negativos y favorecer el refuerzo positivo de su conducta.

Seguimiento

El Departamento de Orientación ha ofrecido apoyo y asesoría a la familia, a profesores y al alumno durante tres años y seis meses de manera ininterrumpida, y la actitud de padres y profesores ha sido muy positiva. La conducta del niño ha mejorado.

Actualmente manifiesta un comportamiento adaptado a las reglas de convivencia del grupo. Cumple con su trabajo, es bastante popular entre sus compañeros, y presta una adecuada atención a los profesores.

Caso #3

Datos personales:

Nombre:	<i>Confidencial.</i>
Fecha de nacimiento:	<i>20-8-86.</i>
Edad actual:	<i>10 años y 8 meses.</i>
Centro escolar:	<i>Confidencial.</i>
Grado escolar:	<i>Quinto curso de primaria.</i>
Fecha de reporte:	<i>16 de abril de 1997.</i>
Referido por:	<i>La profesora del curso y la madre del niño.</i>
Motivo de referimiento:	<i>Problemas conductuales y académicos.</i>

Historial y antecedentes familiares:

- Salud:

Estado físico y mental: Normal

Enfermedades o accidentes serios: Ninguno

- Ambiente familiar:

Padres casados. Es el hijo mayor de una familia de dos hijos. La hermana menor tiene 8 años de edad.

- Nivel económico de los padres:

Medio-alto.

- Ocupación de los padres:

Padre: Ingeniero civil.

Madre: Ingeniero civil.

- Estilo de vida familiar:

Padres permisivos. Madre preocupada y ansiosa por la conducta inadecuada de su hijo en el hogar y la escuela.

- Situación escolar:

Antecedentes escolares: El niño ingresó a la escuela a la edad de dos años. Su escolaridad inicial fue positiva tanto a nivel conductual como en su repertorio de adquisiciones.

En segundo grado de primaria presentó problemas de conducta, y se hizo necesario referir el caso a orientación.

En tercer grado comenzó a afectarse su aprendizaje como consecuencia de su actitud indisciplinada. Se procedió a evaluar psicológicamente al niño y a entrevistar a los padres y profesores para dar recomendaciones.

La situación no mejoró; y, en fecha 20-11-96, se le refiere de nuevo a orientación con las siguientes observaciones: desinterés por el trabajo académico, indisciplina y bajo rendimiento.

Evaluación psicológica

Fecha: 18 de febrero de 1994.

Pruebas aplicadas:

- Test gestáltico visomotor Bender.
- Test del dibujo de la figura humana (D.F.H).
- Test de la familia.
- WISC (escala de inteligencia Weschler para niños).

El Test Bender presenta un puntaje que se corresponde con una percepción visomotora normal. Aparecen indicadores emocionales relacionados con falta de capacidad para planear, inestabilidad motora y tensión emocional.

Test D.F.H (Dibujo de la figura humana): El desarrollo evolutivo que presenta el niño está por debajo de su nivel de edad. Aparecen

indicadores emocionales relacionados con inhibición, ansiedad y presión del mundo adulto, agresión dirigida hacia sí mismo, frustración intelectual, infantilismo y dependencia.

Test de la familia: En el plano gráfico, presenta una amplitud gráfica normal, relacionada con adecuada extraversión. Los personajes que representan a los padres están muy diferenciados en cuanto a tamaño, lo que demuestra gran valorización afectiva, pero se dibuja alejado de ellos y coloca a la hermana entre él y sus padres.

En el plano estructural proyecta rigidez e inhibición afectiva. En el plano de contenido, dibuja una familia en la cual no asume ninguna postura dentro del grupo familiar, y proyecta agresividad hacia la hermana.

En el **WISC** (escala de inteligencia de Wechsler) observamos estos resultados:

C.I. Total :	101	Normal
C.I. Verbal:	90	Normal
C.I de ejecución:	83	Normal – Bajo

El alumno obtuvo puntuaciones que reflejan una capacidad intelectual que se corresponde con niveles normales en las pruebas verbales y con un nivel normal-bajo en las pruebas de ejecución.

La diferencia entre sus coeficientes no es estadísticamente significativa; pero, al analizar internamente la escala, podemos apreciar una disparidad en la forma como han sido desarrolladas sus habilidades.

En las pruebas verbales, los subtests de información y semejanzas presentan un puntaje de 13 puntos que corresponde a un nivel normal-alto. El subtest de información mide el pensamiento asociativo y el de semejanzas mide habilidades para razonar en forma abstracta. Sin embargo, en el subtest de comprensión obtiene un puntaje de 5 puntos, que se considera un nivel fronterizo, por debajo de lo normal. Este subtest mide el uso del sentido común y el razonamiento en situaciones prácticas. Puntuaciones bajas reflejan una inadecuada organización del pensamiento e inmadurez social.

En las pruebas de ejecución, el subtest de ordenación de dibujos presenta un puntaje por debajo de lo normal. Esta prueba mide la

habilidad para ver una situación total basada en comprensión, organización visual y experiencias con el medio ambiente. Los puntajes bajos nos indican la necesidad de favorecer procesos de pensamiento lógico y secuencial.

Análisis de los resultados

La evaluación psicológica refleja que existen alteraciones de índole emocional que afectan la conducta del niño y que tienen su origen en el ambiente familiar.

La relación con los padres es inadecuada, y siente celos de la hermana menor (personaje que representa lo que él quiere ser, y recibe el afecto y las atenciones que él quiere recibir).

El test de inteligencia revela deficiencias a nivel de comprensión que le impiden el éxito académico que esperan sus padres y profesores. El nivel de exigencias del colegio a que asiste es muy alto; y se le hace muy difícil responder a las demandas académicas, con lo cual aumenta su ansiedad y su agresividad.

Recomendaciones

La familia debe recibir atención por parte de un especialista de la conducta, con experiencia en terapia familiar, para fines de trabajar a nivel de la dinámica familiar y de las normas de convivencia que existen en el hogar.

El niño necesita asistencia psico-pedagógica para fines de ayudarlo a superar las dificultades académicas.

Seguimiento

La familia no siguió las recomendaciones dadas por la orientadora, y tanto la conducta como el rendimiento del alumno se afectaron seriamente.

El resultado final fue que el alumno no aprobó el nivel y tuvo que ser retirado del centro educativo.

Consideraciones generales

El trabajo de orientación requiere del apoyo por parte de padres y profesores y de una actitud solidaria que haga posible enfrentar y buscar las soluciones a las dificultades que el alumno presenta.

Cuando no se actúa a tiempo ni se siguen las recomendaciones, podemos apreciar consecuencias desfavorables para el alumno.

Las reacciones familiares negativas, tales como considerar imposible todo cambio y perder las expectativas de futuro con relación al hijo, hacen difícil la superación de las dificultades.

Una familia que no modifica sus actuaciones porque no quiere o no sabe cómo hacerlo, con frecuencia se escuda en que no se puede. Estas situaciones entrañan una gran dificultad para el orientador, que se encuentra ante una red de obstáculos en su labor, con miras a restablecer el equilibrio dentro del grupo familiar y lograr la armonía que el hijo necesita para un desarrollo emocional y afectivo adecuado.

En las familias con “muchas autoridades”, la legítima autoridad de los padres puede verse afectada. Cuando los padres permiten que otros ocupen su lugar y asuman sus funciones de autoridad, pueden generar confusión e inseguridad en el hijo, quien manifestará inestabilidad en su conducta. El niño es incapaz de valorar debidamente las contradicciones en que pueden caer las diferentes autoridades, y esta situación no facilita el desarrollo de su madurez.

Hay padres que siguen tratando al hijo como si éste no hubiese crecido. No pueden aceptar el cambio y tienden a argumentar todo en defensa de su actitud, negándose a reconocer la verdadera magnitud de las dificultades que el hijo presenta.

Los problemas no resueltos se hacen más profundos, la superación de los mismos se hace más difícil, y requiere un proceso de orientación psicológica más largo.

Cuando los alumnos, padres y profesores establecen una adecuada relación con el orientador, y juntos buscan alternativas para resolver los conflictos, el proceso de orientación puede ser exitoso.

Anexos

ANEXO No. 1
Modelo de Ficha de Archivo Psicológico

-AL FRENTE-

ALUMNO (A)													NACIMIENTO		
PADRE-TUTOR													Día	Mes	Año
MADRE-TUTORA													EDAD	Años	Meses
ESCOLARIDAD		N	M	K	Pp	1	2	3	4	5	6	V			
	OTROS COLEGIOS	N	M	K	Pp	1	2	3	4	5	6	7	V		

SERVICIOS

PSIC. PROF.	FECHA	TIPO	DESCRIPCION

- AL DORSO -
SERVICIOS

PSIC. PROF.	FECHA	TIPO	DESCRIPCION

ANEXO No. 2

FICHA DE REFERIMIENTO

NOMBRE _____ CURSO _____

EDAD _____ FECHA _____ PROFESOR _____

Conductas positivas presentadas por el alumno: _____

Conductas inadecuadas presentadas por el alumno: _____

Tiempo que lleva el alumno exhibiendo el comportamiento inadecuado: _____

Estrategias en práctica: _____

Conductas que presenta el niño en el hogar (según familiares):

Recomendaciones:

ANEXO No.3

Escala valorativa de la conducta académica y comportamiento
general del alumno de Nivel Inicial

ALUMNO _____ CURSO _____

PROFESOR _____ FECHA _____

COMPORTAMIENTO GENERAL	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
1. Sigue las instrucciones del profesor.	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
2. Trabaja en colaboración con sus compañeros	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
3. Participa positivamente en las actividades	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
4. Habla correctamente a su profesor	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
5. Habla correctamente a sus compañeros	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
6. Realiza las actividades sin molestar a los demás	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
7. Juega con su grupo en recreo	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____

Observaciones: _____

ANEXO No.4

Escala valorativa de la conducta académica y comportamiento
general del alumno de Nivel Básico

ALUMNO _____ CURSO _____

PROFESOR _____ FECHA _____

CONDUCTA ACADEMICA	Los realiza correctamente	Los realiza bastante bien	Los realiza en parte	Los realiza incorrectamente	No los realiza
1. Los trabajos en el curso	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
2. Las respuestas a preguntas del profesor	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
3. Los trabajos en la pizarra	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
4. Los trabajos en grupo	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
5. Las tareas en casa	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
COMPORTAMIENTO GENERAL	Siempre	Casi Siempre	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
1. Sigue las instrucciones del profesor.	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
2. Trabaja en colaboración con sus compañeros	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
3. Participa positivamente en las actividades	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
4. Habla correctamente a su profesor	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
5. Habla correctamente a sus compañeros	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
6. Realiza las actividades sin molestar a los demás	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____
7. Juega con su grupo en recreo	5 _____	4 _____	3 _____	2 _____	1 _____

ANEXO No.5

Evaluación de la Personalidad

ALUMNO _____ FECHA _____

PROFESOR _____ CURSO _____

RASGOS

ESCALA

A) **Expresividad:** Comunicativo _____ Tímido
5 4 3 2 1

B) **Responsabilidad:** Cumplidor _____ Incumplidor
5 4 3 2 1

C) **Orden:** Ordenado _____ Desordenado
5 4 3 2 1

D) **Atención:** Atento _____ Distraído
5 4 3 2 1

E) **Humor:** Alegre _____ Triste
5 4 3 2 1

F) **Tensión:** Calmado _____ Nervioso
5 4 3 2 1

G) **Popularidad:** Popular _____ Impopular
5 4 3 2 1

H) **Temperamento:** Agradable _____ Desagradable
5 4 3 2 1

I) **Madurez:** Maduro _____ Inmaduro
5 4 3 2 1

J) **Control emocional:** Controlado _____ Impulsivo
5 4 3 2 1

**Anexo No. 6
DEPARTAMENTO DE ORIENTACION ESCOLAR (*)**

Apellidos _____ Nombres _____

Edad _____ Centro _____ Curso _____

Fecha de aplicación : _____

Vives en tu casa con : Escribe en las líneas de puntos los nombres de las personas que viven contigo, su edad, su profesión o los estudios que realizan y qué clase de parentesco tienen contigo.

NOMBRE	EDAD	PARENTESCO	ESTUDIOS O PROFESION

De todas estas personas pasas más tiempo con: _____

Las que menos ves son: _____

Te entiendes mejor con: _____

Te entiendes peor con: _____

Cuando vuelves del colegio a casa. ¿Qué cosas sueles hacer? (Subraya las cosas que haces normalmente).

Estudio / Leo / Oigo Música / Veo Televisión / Salgo de paseo / Toco algún instrumento / Recibo alguna clase / Juego con otros niños en la calle / Juego en la casa / Juego en la casa de otros niños / Ayudo a alguna tarea en la casa / Otras actividades.

Lo que en verdad te gustaría hacer al volver a casa todos los días es: _____

(*) Modelo de cuestionario personal aplicado a partir de 5to. Grado de Nivel Básico.

¿Crees que tus padres son demasiado exigentes contigo? _____

¿Crees que tus padres están satisfechos de ti? _____ ¿Por qué? _____

¿Estás contento de ti mismo? _____

¿Qué cosas son las que menos te gustan de tu forma de ser? _____

¿Tienes algún problema que te preocupe? _____

Familiar _____ De estudios _____ Con amigos o amigas _____

Religioso _____ Económico _____ En tu forma de ser _____

¿Has hablado de estos problemas con alguien? _____ ¿Con quién? _____

¿Por qué? _____

¿Recuerdas alguna impresión en tu vida que haya influido después de bastante tiempo en ti? _____

¿Cuál es la actitud de tu familia respecto a tus problemas? (Subraya):

a) Me comprenden y me ayudan mucho:

- Sobre todo mi padre.
- Sobre todo mi madre.
- Sobre todo mis hermanos.
- Sobre todo mis hermanas.

b) Me entienden pero no me dan soluciones prácticas.

c) Hablo algunas veces de mis problemas en casa, pero no me comprenden.

d) No suelo hablar de mis problemas en casa.

Los fines de semana, ¿ qué haces generalmente? (Subraya las cosas que más sueles hacer).

Salgo fuera de la ciudad - Salgo de compras - Estudio - Veo la televisión -
Oigo música - Juego - Hago algún deporte - Voy al cine - Voy a casa de algún
amigo(a) - Vienen mis amigos a casa.

Principalmente, pasas estos días en compañía de:

Mis padres_____Mis hermanos_____Mis hermanas_____Algún otro
familiar_____Alguna amiga_____Otras personas_____.

Lo que más te gusta del colegio es_____

Lo que menos te gusta del colegio es_____

¿Cuál es el libro que más te ha gustado de todos los que has leído hasta ahora?

¿Te resulta fácil hacer amigos (as)?_____ ¿Por qué? _____

¿Estas contento (a) con los amigos (as) que tienes? _____ ¿Por qué? _____

Tus mejores amigos (as), ¿vienen también a este Colegio? _____

**Anexo No. 7
HABITOS DE ESTUDIO (1)**

Apellidos_____ **Nombres**_____

Edad_____ **Centro**_____ **Curso**_____

Fecha_____

A continuación vas a encontrar una serie de preguntas que te ayudarán a conocer mejor cómo estudias. Marca todo lo que haces o te sucede generalmente.

• **Mi sitio de trabajo es o suele ser:**

Siempre el mismo____. Diferente, porque me gusta cambiar____. El que encuentro libre____.

• **Normalmente suelo estudiar en:**

Habitación propia____, comedor____, sala de estar____, cuarto de estudio____, despacho____, otros sitios (indica cuáles)_____.

• **Cuando me pongo a estudiar lo hago:**

Por propia iniciativa____, obligado (a)____, solo (a)____, con algún hermano (a)____, con amigos (a)____, con un profesor____, mi madre____, mi padre____, otras personas____.

• **Mientras estudio:**

Oigo música____. Leo en voz alta____. Estoy en un sofá o en el suelo____. Está la televisión funcionando____. Estoy sentado frente a una mesa____. Me gusta pasearme con el libro____. Me levanto muchas veces _____. Me interrumpen con llamadas, ruidos____. Suelen encargar trabajos o me piden ayuda para algo____. Me muevo mucho en la silla____. Interrumpo varias veces el trabajo para descansar____.

• **El horario normal de trabajo al regresar del colegio es:**

Siempre el mismo____. Muy irregular (unos días estudio mucho; otros, nada)____. Generalmente estudio desde ____ (hora), hasta ____ (hora).

(1) Modelo de cuestionario de hábitos de trabajo para completar por el alumno. Aplicar a partir de 5to.grado de Nivel Básico.

• **Estas horas las distribuyo:**

Hago un plan según el trabajo _____. Dedico más tiempo a _____,
Cambio cuando me canso, aunque no haya acabado _____. No tengo suficiente con
este tiempo _____.

Si tengo mucho trabajo, en algunas épocas especiales, exámenes, etc., suelo:
Levantarme pronto _____. Quedarme a estudiar por la noche _____. Seguir mi
horario normal _____.

Recibo clases particulares (indica los días y el horario):

- Ballet _____
- Idiomas _____
- Algún deporte _____
- Música (Guitarra, piano) _____
- Asignatura (¿Cuál?) _____
- Otros _____

En el trabajo personal

Termino normalmente los trabajos antes de la fecha señalada _____. Suelo terminarlos
en la fecha señalada _____. Generalmente no termino los trabajos por:

- Lentitud _____
- Pérdida de tiempo _____
- Dejo sin hacer las cosas que no me gustan _____
- Dejo sin hacer las cosas que no sé _____

Organización

Trabajo solamente en las materias que me gustan y abandono las restantes _____.
Me organizo en el trabajo bien y me da buen resultado _____. Trabajo sin previsión,
siguiendo lo que hacen mis amigos según la facilidad de conseguir material, etc. _____.
Trabajo solamente para preparar los exámenes _____.

Orden

Mantengo en orden mi material personal (carpeta, pupitre, etc.) _____. Me preocupo por cooperar en el orden general de la clase (material general, etc.) _____. Cuido la presentación de mis trabajos (limpios, claros, etc.) _____. No me preocupa el orden general de las clases _____. Mis cosas no suelen estar muy ordenadas _____.

Creatividad

Tiendo a repetir, a hacer las cosas siempre igual _____. Cada trabajo procuro que sea original _____. Saco de varios libros mis trabajos, pero no son muy personales _____.

Con mis profesores y compañeros

Trabajo normalmente, sin consultar a alguno de mis profesores _____. ¿ en qué asignatura? _____. ¿Por qué? _____. Consulto a mis profesores y les tengo al tanto de mis trabajos _____. Me gusta trabajar sola. Sin comunicarse con los demás _____. Trabajo mejor si lo hago en equipo _____.

En las puestas en común

Me pongo nervioso (a) _____. Se me olvida todo _____. Me cuesta expresar lo que sé _____. No intervengo si no me lo indican _____. Me distraigo _____. Normalmente participo bien _____. Me resulta fácil expresarme e intervengo mucho _____. Mi participación depende del profesor o la asignatura que sea _____. participo mucho en _____ ¿Por qué? _____. No participo en _____.

Autoevaluación

Me suelo autoevaluar más alto que mis calificaciones reales _____. Tiendo a valorar menos mis trabajos _____. Generalmente me evalúo bien _____. El horario de mi curso me parece que es _____.
¿Por qué? _____.

Escribe el nombre de cada asignatura o indica con una cruz al lado de cada una de ellas si te parece fácil o difícil, te gusta o no.

ASIGNATURA	FACIL	DIFICIL	NO ME GUSTA	ME GUSTA

¿Hay alguna asignatura que te entusiasme de verdad? _____

¿Cuál? _____

¿Por qué? _____

¿Cuáles asignaturas son las que menos te gustan? _____

¿Por qué? _____

Bibliografía

- Baumgarten Tramer y M. Tramer.** Los tests y la orientación. Ediciones Paidós. Argentina, 1967.
- Berge, André.** El niño de carácter difícil. Ediciones Morata S.A., Madrid, 1981.
- Bigge M.L y Hunt M.P.** Bases psicológicas de la educación. Ediciones Trillas, México, 1979.
- Collazo y Puentes.** La orientación psicológica en la actividad pedagógica. Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 1992.
- Corman, Louis.** El test del dibujo de la familia. Ediciones Kapelusz. Buenos Aires, 1975.
- Craig, Grace J.** Desarrollo psicológico. Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A., México, 1997.
- Detjen, E. y Ford M.** Orientación educacional en la escuela primaria. Editora Kapelusz, 1959.
- Dolto, Françoise.** ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo?. Editorial Paidós. Argentina, 1990.
- Gesell, Arnold.** El niño de 1 a 4 años. Editorial Paidós. Argentina, 1975.
- Goleman, Daniel.** Inteligencia Emocional. Editorial Kairós. Barcelona, 1996.
- Gordillo, Victoria.** La orientación en el proceso educativo. Ediciones Universidad de Navarra, S.A.. España, 1979.
- Isaacs, David.** La educación de las virtudes humanas. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. España, 1994.
- Isaacs, Susan.** Psicología de la edad escolar. Editorial Psique. Buenos Aires, 1975.
- Iturbe, T y Del Carmen, I.** El Departamento de Orientación en un centro escolar. Ediciones Narcea, S.A. Madrid, 1990.
- Koppitz, Elizabeth M.** El dibujo de la figura humana en los niños. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Koppitz, Elizabeth M.** Test Gestáltico visomotor para niños. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Leif, y Delay.** Psicología y educación del niño. Editora Kapelusz, 1968.
- López Hurtado, Josefina.** Temas de Psicología Pedagogía para maestros. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1987.
- Martín Gonzalez, José.** La actitud de los padres ante el fracaso escolar.—Revista Diálogo.—núm. 194 (1995-96) p. 26-33.
- Martínez Muñiz, Baudilio.** Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo. Ediciones Narcea, S.A. Madrid, 1983.
- Mateu, Gregorio.** Educar para la felicidad. Sociedad de educación Atenas. Madrid, 1987.
- Muzas, María Dolores y Blanchard, Mercedes.** Tendencias actuales de la Orientación hoy. Editorial Centro Cultural Póveda. República Dominicana, 1998.
- Nonaes, María Helena.** Psicología de la actividad escolar. Editora Kapelusz, 1973.

- Parra Nuñez, Lucía.** Bases biopsicosociales del aprendizaje. Monografía introductoria, transformación curricular. Editora Alfa & Omega. Sto. Dgo., 1996.
- Pavón Castillo, Ricardo E.** Instrucciones psicopedagógicas para niños conforme a su rendimiento en el test WISC. (Manual). Clínica de audición. Lenguaje y psicología. Honduras, 1980.
- Piaget, Jean.** Seis estudios de Psicología. Editora Seix Barral, S.A. 1981.
- Piaget, Jean.** Psicología y Pedagogía. Editorial Ariel. Barcelona, 1973.
- Porras, Rafael.** La madurez psicoafectiva.— Revista Diálogo.—núm. 190 (1994-95). p. 39-46.
- Riesgo, Luis y Pablo, Carmen.** Los padres ante la adolescencia de los hijos. Ediciones Narcea, S.A. Madrid, España, 1986.
- Rodríguez Arocho, Wanda.** Ponencia presentada en el tercer seminario nacional de “Estrategias y actividades pedagógicas desde el enfoque constructivista”. Santo Domingo, 1996.
- Rodríguez Arocho, Wanda.** Hacia una práctica de la consejería psicológica. Publicaciones Puertorriqueñas. San Juan, Puerto Rico, 1995.
- Rodríguez Arocho, Wanda.** Ponencia presentada en el octavo encuentro de educación y pensamiento. Homenaje a Piaget y Vygotski. La relación desarrollo-aprendizaje en las teorías de Piaget y Vygotski. Puerto Rico, 1995.
- Schenk-Danzinger, Lotte.** Psicología Pedagógica. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1977.
- Secadas, Francisco y Barberá, Ester.** Psicología Evolutiva. Ediciones CEAC, S.A. Barcelona, España, 1981.
- Secretaría de Educación y Cultura.** ¿Cómo promover la transformación curricular en los Centros Educativos? Santo Domingo, República Dominicana, 1996.
- Secretaría de Educación y Cultura.** Fundamentos del currículum, Tomo I. Plan decenal de Educación. Santo Domingo, República Dominicana, 1994.
- Secretaría de Educación y Cultura.** Propuesta de Orientación educativa y psicológica. Plan decenal de Educación. Santo Domingo, República Dominicana, 1995.
- Secretaría de Educación.** ¿Por qué? y ¿Para qué? De la transformación curricular. Plan decenal de Educación en acción. Santo Domingo. República Dominicana, 1994.
- Sharp, Margaret.** Psicología del aprendizaje infantil. Editora Kapelusz, Buenos Aires, 1978.
- Soto Ortega, Fernando.** Actitudes familiares: Cuándo son problema y como cambiarlas. Ediciones Nacea, S.A. Madrid, España, 1982.
- Tough, Joan.** Cómo dialogar con los niños. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1979.
- Villarini, Angel.** Manual para la enseñanza de destrezas de pensamiento. Puerto Rico, 1991.